

ECLA/IDE/DRAFT/62/Rev.1

Armando Di Filippo
División de Desarrollo Económico
3 de diciembre de 1973

Segunda versión
Para discusión y comentarios

RAICES HISTORICAS DE LAS ESTRUCTURAS DISTRIBUTIVAS DE
AMERICA LATINA

Nota: Este trabajo forma parte de los estudios sobre Distribución del ingreso y políticas distributivas y redistributivas que se están desarrollando en la Institución.



INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	v
<u>PRIMERA PARTE:</u> Interpretación Global	1
1. Factores influyentes de largo plazo	1
2. Raíces coloniales de la actual estructura distributiva	3
3. La estructuración distributiva de las economías exportadoras	12
<u>SEGUNDA PARTE:</u> Economías exportadoras: Reseña de experien- cias destacables en materia distributiva (siglos XIX y XX)	29
4. Los complejos exportadores en su fase formativa. Breve recapitulación de antecedentes	29
4.1 Actividades agropecuarias de clima templado: el caso argentino	30
4.2 Una experiencia transformadora en materia de cultivos tropicales: el ciclo brasileño del café	35
4.3 Un caso de menor irradiación: la agricultura tropical en Centroamérica	39
4.4 Un caso límite de máxima repercusión dentro de las actividades de tipo minero: el sali- tre chileno	40
4.5 La dicotomía sierra-costa en los países andi- nos: el caso de Perú	42
4.6 Un típico enclave minero: el estaño boliviano	48
4.7 Características de la demanda externa y su influencia en la gestación de condiciones prerevolucionarias: el caso de México	51
4.8 Un caso de expansión "tardía": el petróleo en Venezuela	58

	<u>Página</u>
5. Urbanización e industrialización en algunas economías exportadoras. Su gravitación distributiva	65
5.1 Planteamiento general: diversificación productiva y relaciones de trabajo en áreas urbanas	65
5.2 Condiciones básicas para el crecimiento urbano en las economías exportadoras	68
5.3 La diversificación productiva en las economías exportadoras y sus implicaciones distributivas	78

Introducción

El objetivo esencial perseguido a lo largo del presente capítulo ha sido la identificación de los factores fundamentales que, en el largo plazo, influyeron significativamente en la formación de las estructuras distributivas latinoamericanas.

En el sentido aquí aceptado de esta expresión, la estructura distributiva es un aspecto implícito en el haz de formas productivas, relaciones ^e instituciones sociales, dotadas de la suficiente gravitación como para definir las modalidades básicas de apropiación de los recursos productivos y el producto social.

El perfil distributivo de allí derivado aparece, en este enfoque, como una expresión cuantitativa de ese conjunto de factores básicos que constituyen el contenido subyacente de las formas a través de las cuales puede ser aprehendido el reparto del ingreso generado entre los distintos sectores de la comunidad.

Toda determinación más exhaustiva y rigurosa de las proporciones cuantitativas asumidas por las "pirámides" de ingresos vagamente bosquejadas en las páginas siguientes excedería los fines puramente interpretativos aquí perseguidos y exigiría la adopción de una metodología diferente, más adecuada para la aprehensión de las formas asumidas por un caso concreto que para la formulación de un conjunto de criterios básicos sobre las fuerzas que lo modelaron.

Conviene, por último, introducir tres salvedades importantes.

En primer lugar, los antecedentes fragmentarios e incompletos, que se incluyen en la segunda parte de este trabajo tienen como única función la de servir como puntos referenciales mínimos a partir de los cuales se arriesga la interpretación incluida en la primera parte. Una contrastación histórica más sistemática hubiera estado por encima de los modestos alcances de este intento preliminar.

En segundo lugar, los factores explicativos básicos que se esgrimen en este enfoque, deben ser considerados como simples hipótesis que apuntan a una línea interpretativa más o menos coherente de los fenómenos bajo análisis y pretenden encuadrarse, además, dentro de una

vasta corriente de aportes a la que han contribuido numerosos autores latinoamericanos; muchos de los cuales, son citados a lo largo del texto.

En tercer lugar, si bien el análisis está centrado en los procesos económicos, lo hace a partir de una perspectiva amplia que incluye la consideración de ciertas relaciones e instituciones sociales con profunda significación distributiva. Las insuficiencias principales del enfoque se originan, probablemente, en la falta de una consideración explícita de los procesos políticos "stricto sensu" que acompañaron la formación de los distintos Estados Nacionales y sus diferentes roles en las estructuraciones socio-económicas respectivas. No obstante ello, y en la medida de lo posible, se han mencionado tangencialmente las repercusiones más significativas derivadas de esta esfera, sobre el tema que nos ocupa.

/PRIMERA PARTE

PRIMERA PARTE: Interpretación Global

1. Factores influyentes de largo plazo

Numerosos estudios han sistematizado los factores principales que modelaron las distintas fases del desarrollo latinoamericano.

Se deriva de estas investigaciones el hecho, ampliamente reconocido de que el desarrollo económico y social de la región sólo adquiere inteligibilidad si se lo encuadra dentro de las sucesivas modalidades y fases del sistema de relaciones económicas internacionales desde el momento mismo de la conquista y colonización.

Con fines expositivos, conviene efectuar una enumeración convencional y esquemática de al menos dos fases que se distinguen atendiendo a las formas asumidas por el relacionamiento económico internacional de América Latina con los sucesivos centros hegemónicos de la economía mundial: i) la fase del tráfico colonial orientado por las políticas mercantilistas española y portuguesas; ii) la fase expansiva del capitalismo industrial y su consolidación a nivel mundial bajo la orientación inicial del imperio británico, y la posterior preponderancia norteamericana, que se acentúa durante la primera mitad del siglo XX.

La presente exposición, encuadrada dentro de dichos planteamientos globales, intenta delimitar la raíz histórica de ciertos rasgos estructurales que han influido sobre la actual distribución de los niveles de vida en América Latina.

Como ya se señaló, es generalmente admitido que las principales transformaciones económicas experimentadas por la región no se han gestado en el seno de las condiciones objetivas preexistentes en lo interno, sino que han respondido a estímulos - o coacciones más o menos directas - originadas en el comportamiento de los sistemas económicos internacionales donde la región estaba inserta. Por obra de esas influencias las actividades destinadas al abastecimiento de las metrópolis mercantilistas primero, y los centros capitalistas industrializados después, han absorbido fuertes contingentes de capital, recursos humanos y naturales que, incrementando su capacidad productiva

/las llevaron

las llevaron a generar una cuota importante del producto global y a constituirse en el estímulo determinante de su ritmo de crecimiento.

Uno de los aspectos centrales en la materia, como se verá, es la naturaleza de los diversos productos exportables, y en ella gravita la conjunción de dos factores. Por una parte, el tipo de recursos (principalmente naturales, pero también humanos y de capital) de la zona donde se radica la actividad productiva exportadora y, por otra, los requerimientos concretos que, en un período dado, emanan del mercado internacional.

Asimismo, las mencionadas actividades, destinadas al abastecimiento externo, determinan la aparición de relaciones sociales específicas (de propiedad, de trabajo, de intercambio), afincadas en las peculiaridades de los propios procesos productivos y en el medio socioeconómico preexistente donde se asientan estos sectores dominantes. La estructuración de dichas relaciones, constituye el segundo aspecto central, de capital importancia en la esfera distributiva.

El marco analítico adoptado en este trabajo toma, en consecuencia, dos básicos puntos referenciales: la naturaleza de los principales productos de exportación (con las modalidades de los procesos productivos que le son concomitantes) y las características físicas y sociales del área donde se radica especialmente la explotación y distribución de dicho producto.

El primer punto ilumina los alcances de la irradiación en términos de demanda de insumos y fuerza de trabajo, impactos regionales, servicios e industrias complementarios requeridos, aprovechamiento interno del producto exportable, etc.

El segundo punto está referido al marco económico-social preexistente donde se inserta la actividad exportadora (áreas vacías, densidad de población autóctona, niveles de desarrollo económico y cultural alcanzados por los distintos grupos sociales, etc.,) y junto con el primero contribuye a determinar las formas organizacionales de la producción y las relaciones de trabajo y propiedad que surgen paralelamente.

La estructuración de los complejos productivos destinados al abastecimiento externo, constituye, así, el punto de partida que ya desde la época colonial, generó las repercusiones directas e indirectas que conformaron la estructura distributiva latinoamericana.

El estudio de aquellos factores originados en la fase colonial, o durante la etapa formativa de las economías primario-exportadoras, que ejercieron una profunda y perdurable acción sobre las estructuras distributivas latinoamericanas, constituye el cometido esencial de este trabajo.

La necesidad de hacer abstracción de todos aquellos factores contingentes, propios de la historia de cada país, da lugar a un bosquejo explicativo irremediablemente insatisfactorio para la interpretación integral de experiencias nacionales específicas; pero, quizá, de alguna utilidad para individualizar los factores comunes y básicos de largo plazo que obraron en esta materia.

2. Raíces coloniales de la actual estructura distributiva

Dos parecen ser los factores principales que hundiendo sus raíces en el período colonial han prolongado en el tiempo su gravitación sobre la estructura distributiva regional. Uno de ellos expresa básicamente la organización productiva y las relaciones sociales de trabajo ^{1/} cristalizadas durante esta fase. El otro atañe a la concentración regional de los asentamientos humanos y de las actividades productivas, originada en los objetivos dominantes de la organización colonial.

Haciendo abstracción de otros aspectos implicados en el tema, el objetivo económico esencial que orientó y estimuló la empresa colonial, fué la apropiación sistemática y organizada de aquellos recursos que, estando disponibles en los territorios conquistados, eran apetecidos por las potencias hegemónicas.

^{1/} La noción de relaciones sociales de trabajo, alude a los mecanismos específicos de incorporación y retención de la fuerza laboral, requerida por los procesos productivos de mayor interés y gravitación social.

El carácter colonialista, de la relación en lo político, se corresponde con los mecanismos desembozadamente predatorios de la relación económica. En efecto la ausencia de soberanía política, característica definitoria de las áreas colonizadas, daba lugar a un tráfico consistente en meras transferencias de riqueza, que poco o nada tenían que ver con un comercio internacional en el sentido usual del término entre naciones políticamente independientes.

Este hecho obvio, merece, sin embargo, enfatizarse, para subrayar las diferencias entre dicho colonialismo abierto y las nuevas formas de relacionamiento internacional que, gestadas a lo largo del siglo XIX, culminaron con la inserción periférica de América Latina en el nuevo orden internacional cuyo centro fué, inicialmente, Inglaterra.

Ahora bien, durante esta fase colonial dicha apropiación predatoria suponía procesos concretos de trabajo y, por lo tanto, contingentes disponibles de mano de obra.

Cuando la localización de la riqueza se asentaba sobre territorios densamente poblados por civilizaciones indoamericanas relativamente evolucionadas, los actos compulsivos de apropiación fueron acompañados de actos de poder tendientes al sojuzgamiento y reorganización de la fuerza de trabajo.

Este fue el caso típico de los territorios localizados a lo largo de la sierra andina y el valle central de México donde se ubicaban los metales preciosos (codiciados por la política mercantilista colonial e importantes civilizaciones indígenas.

Las instituciones de la "encomienda" y la "mita" (que inicialmente alcanzaron efectiva importancia), más allá de sus peculiaridades jurídicas y de sus justificaciones éticas, eran mecanismos de apropiación del excedente generado por la población indígena.

A veces ese excedente asumía la forma de sobretrabajo, como en la "encomienda de servicios" o de sobreproducto, como en la "encomienda de tributos". Otras veces el excedente estaba potencialmente disponible en la fuerza de trabajo indígena que era organizada (institución de la mita) para el cumplimiento de diversas tareas (básicamente en la minería o las obras públicas).

Desde el momento mismo de la conquista, la propiedad de la tierra en el imperio español (derivada de las "mercedes" reales) quedó indisolublemente ligada en estas zonas al control de la fuerza de trabajo aborigen.

Estas grandes civilizaciones indígenas presentaban una clara estructuración previa en materia de captación y utilización del excedente económico que no solo se manifestaba en las formas organizacionales preexistentes en materia productiva, sino que también surgía de un claro condicionamiento y predisposición de la fuerza de trabajo para aceptar esta situación ^{1/}.

La inexistencia de contingentes poblacionales aprovechables y de metales preciosos fácilmente accesibles, llevó en otras partes al desarrollo de actividades diferentes de exportación, a las que correspondió otro tipo de relaciones sociales.

Así, por ejemplo, las colonias portuguesas en América, a fin de consolidar prácticamente su dominio y aprovechamiento de los vastos territorios conquistados, fundamentaron inicialmente su organización económica en la explotación del azúcar ^{2/}. Atendiendo a la índole de los recursos naturales disponibles, este tipo de plantaciones tropicales se extendió por Centroamérica y el Caribe y ciertas áreas de la costa sudamericana, aptas para esta clase de cultivos (cacao, tabaco, algodón).

Puesto que la fuerza de trabajo indígena no siempre se adecuó a este segundo tipo de procesos, la internación de esclavos africanos alcanzó gran magnitud y duración.

^{1/} "Lo que impresionó al oidor español, Alonso de Sorita, acerca del trabajo indígena a principios del siglo XVI fue el sentido de conturbación, la "alegría" y "gran júbilo" que lo acompañaba. Por encima de esto, y en cierto sentido explotándolo, habían sido los trabajos imperiales de la sociedad azteca, incluyendo los servicios militares exigidos por Montezuma.

Es evidente que los pueblos indígenas del período de la conquista eran vulnerables a las demandas españolas de mano de obra. Acostumbrados a proveer a su propio sostenimiento y a los servicios locales y distantes sin pago alguno, los indígenas (en la sociedad azteca) parecían dispuestos a realizar e inclusive, a derivar satisfacción de ocupaciones que eran monótonas o degradantes para los europeos. Ch. Gibson, Los aztecas bajo el dominio español (Siglo XXI) p. 225.

^{2/} El palo Brasil fue en rigor la primera riqueza exportada de la zona. Sin embargo, las formas organizacionales de la producción azucarera otorgaron, posteriormente su fisonomía básica al área nordestina.

En cualquiera de los dos casos aquí analizados (relaciones de tipo servil o esclavista), la apropiación más o menos compulsiva de los recursos naturales y el control coactivo de la fuerza de trabajo fueron la base económica sobre la que se estructuró la sociedad colonial. Ello, como se comprende, determinó en grado decisivo los patrones distributivos del ingreso generado.

Además de las riquezas metalíferas y los frutos tropicales, en otras regiones coloniales la explotación del charqui, el cuero y el sebo constituyó actividad de importancia menor en lo que atañe a la participación en el mencionado tráfico, adquiriendo un relieve creciente en los valles y llanuras templadas de América del Sur. Este tipo de actividades pecuarias, junto con las dedicadas a una explotación agrícola más diversificada, adquirieron una fisonomía particular en aquellos territorios donde la escasez relativa y la resistencia obstinada de la fuerza de trabajo aborígen se unieron a las condiciones físico-climáticas para minimizar la importancia de sus riquezas **exportables.**

Esta situación no sólo se verificó en las llanuras templadas del Río de la Plata ^{1/}, sino que también caracterizó la situación en la zona central y sur de Chile ^{2/}.

^{1/} En relación con los aborígenes de la zona pampeana, observa Gibert: "Los querandíes de Buenos Aires, por el contrario, no conocieron una sola planta cultivada, ignoraban totalmente la agricultura, carecían de animales domésticos y llevaban una pobre vida nómada. Los españoles no pudieron cargar sobre ellos ni sobre ninguna otra tribu pampeana el peso de su mantenimiento. Su nomadismo les permitía alejarse de las zonas conquistadas, si eran derrotados". El desarrollo agrario argentino. (EUDEBA) p. 8.

^{2/} Al respecto apunta Alvaro Jara: "En la región continental situada al sur de Bío-Bío la agricultura era en extremo incipiente y no proporcionaba a los indígenas todas sus fuentes de subsistencia, que todavía las seguían obteniendo en forma complementaria de la recolección y de la pesca y la caza. No eran ya las condiciones de existencia absolutamente precarias de los recolectores, pero tampoco la existencia asegurada del agricultor que cubre con sus cosechas las necesidades de todo el año y que incluso puede destinar un sobrante al intercambio por productos de que carece. Los hábitos de trabajo, por consiguiente, no eran todavía sino muy débiles y la organización política prácticamente no existía". Guerra y sociedad en Chile, Alvaro Jara, Editorial Universitaria, p. 47.

En estas áreas con sociedades aborígenes menos evolucionadas, las relaciones sociales de trabajo de la fase colonial fueron más laxas e inestables. Dichas condiciones se revelan no sólo en las praderas rioplatenses ^{1/}, sino también en los fértiles valles del Reino de Chile ^{2/}.

En estos casos las relaciones de trabajo podían asumir tanto un carácter "caudillesco" como "paternalista", generándose así, otro tipo de estímulos y modalidades en el correspondiente relacionamiento laboral que, en todos los casos seguía asumiendo un carácter netamente precapitalista.

Sin perjuicio de dichas salvedades y matices en lo que atañe a las modalidades económicas predominantes en la fase colonial cabe derivar algunos efectos generales y dominantes sobre la estructuración distributiva.

1/ Refiriéndose a la transición desde la fase de las vaquerías (siglo XVII) a la estancia colonial (siglo XVIII) observa Giberti: "También el cambio en la modalidad productiva apareja arduas y continuas luchas contra el indio, inútil como esclavo y competidor peligroso como ganadero". Y agrega más adelante: "Cambia también la actitud del estanciero ante los peones que antaño servían en las vaquerías. Estos colaboraban antes temporariamente con el hacendado y pasaban el resto del año casi ociosos, viviendo a expensas del ganado cimarrón. Tal género de vida choca ahora al estanciero, pues ya los rodeos son propios no orejanos". Horacio C.E. Giberti, El desarrollo agrario argentino (EUDEBA) 1964, p. 12.

2/ Refiriéndose a una gran estancia ganadera en la zona de Santiago a fines del siglo XVII observa Góngora: "Los indios, se dice, aprenden desde los 8 ó 9 años 'a manejarse a caballo'; el indio chileno, a la inversa del peruano, quiteño, mexicano, es un jinete, y esto influye poderosamente en su idiosincracia. La vida pastoril proporciona una mayor libertad a los indios en las regiones más pobres y menos comercializadas ... Los numerosísimos juicios por asuntos rurales en Colchagua y Maule nos presentan un régimen laxo de trabajo, frecuentes problemas de mezcla de ganados menores comarcanos, de robo de animales, de bandolerismo y de vagabundaje ... Las grandes estancias llevan cuadernos de fallas de sus indios. En Quillota el encomendero Diego de Ribodenegra se concertaba con un español pobre para que los domingos recorriera las rancherías y los trajera al trabajo el lunes". Mario Góngora, Encomenderos y Estancieros (U. de Chile, sede Valparaíso, Dto. de Historia) 1970 - pp. 64-65.

En la esfera de las relaciones de propiedad se verifica una extremada concentración de la riqueza, derivada del hecho obvio de que la gran mayoría de la población estaba ubicada fuera de la órbita de las disposiciones jurídicas que regulan la propiedad.

En la esfera de las relaciones de trabajo esta situación tendía a corresponderse con la instrumentación de métodos compulsivos de carácter netamente precapitalista para la provisión de la necesaria fuerza de trabajo.

De aquí se derivaba una participación nula o irrelevante por parte de estos grupos en las relaciones mercantiles de intercambio o en cualquier otra transacción que implicara flujos monetarios.

Este contingente humano, en medida importante, no estaba compuesto por individuos jurídicamente libres y representaba un "stock" de esclavos africanos o siervos indoamericanos marginado de los bienes culturales y los derechos políticos. El ingrediente étnico-cultural claramente implícito en este cuadro, acentuaba aún más las diferencias que se destacan, contribuyendo a robustecer el fenómeno de la exclusión en estos aspectos.

La hipótesis básica aquí planteada sugiere que, en las largas líneas de la historia^{1/}, las relaciones rurales de trabajo fundadas en esta fase, constituyeron el factor de más perdurabilidad e influencia sobre la estructuración distributiva contemporánea.

Como es obvio, este tipo de vinculaciones experimentó cambios de forma, pero manteniendo en muchos casos su contenido subyacente que gravitó largamente sobre la estructuración social de áreas rurales.

En efecto, una vez superadas las formas institucionales originarias de la conquista, surge la hacienda como núcleo básico de la vida rural durante la fase colonial.^{1/} Sin embargo, esta expresión genérica que

1/ Como bien señala Medina Echavarría: La estructura social de América Latina mostró por largo tiempo en todos sus entresijos la capacidad modeladora de una institución fundamental: la de la hacienda. Toda la historia económica, social y política de América Latina, es en buena parte la historia de la consolidación y transformaciones de esa unidad económico-social. Y el relato del ocaso de la estructura tradicional se confunde por consiguiente con la del lento declinar de esa vieja organización. Ocaso y no extinción, desde luego, pues todavía persisten tanto su presencia como sus influjos^{2/}. Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico.

alude a la célula ordenadora de los procesos económicos, sociales y políticos en áreas rurales, engloba realidades muy diferentes, según cuales fueran la organización productiva requerida por los productos bajo explotación y la estructura social conformada en torno a las relaciones de trabajo predominantes. Así, esta denominación general engloba desde las plantaciones esclavistas de Centro América y el Caribe, hasta la estancia colonial ganadera en la Argentina. La influencia diferente ejercida por estos "subtipos", se reseña someramente en las referencias históricas incluidas más adelante.

La formación urbana colonial

En general, buena parte del perfil urbano de la región quedó determinada en la etapa colonial, al menos en lo que respecta a la localización concreta de las principales capitales.

En el caso del imperio español, muchos núcleos urbanos databan de la época precolombina y su posterior expansión se logró sobre la base del sobretrabajo captado a la población indígena ^{1/}. A estos centros urbanos preexistentes se agregó toda una red de ciudades que, fundadas en el siglo XVI, configuraron en gran medida la posterior fisonomía urbana de la región.

Dichos conglomerados, especialmente los centros virreinales, concentraban el excedente exportable para redistribuirlo a las metrópolis imperiales. De este modo el consumo diversificado de los grupos urbanos ocupados en la burocracia, el clero, el ejército y los servicios de intermediación, se fundaba tanto en el excedente indígena directamente consumido, como en el sobreproducto metálico originado en la

1/ Refiriéndose a México - Tenochtitlán, observa Gibson: "Los primeros dirigentes - Cortés, Estrada, Nuño de Guzmán, Ramírez de Fuenleal, Antonio de Mendoza - recibieron el servicio directo de los indios de Tenochtitlan y Tlatelolco. A lo largo del siglo XVI, en una extensión de este servicio, primero se exigió a los indios de la ciudad que aportaran leña, forraje y agua para el uso personal del virrey y otros funcionarios reales. Como en los "servicios" de suministro a los que estaban sujetas otras comunidades, estos suministros eran pagados, pero siempre a precios más bajos que los del mercado, y los pagos no eran hechos a los trabajadores indios sino a los alguaciles encargados del tributo.

Una forma más productiva de organización indígena estaba dedicada a la construcción de edificios... Otras obras se relacionaron con calzadas, pavimento de calles, canales, puentes y suministro de agua. Gibson, op. cit., pp. 393-394.

/misma fuente

misma fuente y destinado en parte a la financiación de importaciones que posibilitaran este modo de vida ^{1/}.

Entre las principales ciudades mineras destaca netamente Potosí, importante centro consumidor, abastecido principalmente por las regiones ubicadas al noroeste del actual territorio argentino. Este polo urbano constituyó el centro de un dinámico tráfico interzonal de bienes y servicios. ^{2/}

En las áreas tropicales del imperio español surgen ciudades encargadas de concentrar el excedente exportable proveniente de las plantaciones y prestar servicios complementarios a este tipo de explotaciones. En otros casos a estas funciones se agrega la de centro exportador.

El carácter autosuficiente de las explotaciones azucareñas portuguesas y la mayor descentralización político administrativa de este imperio, unidos a la escasez de densas poblaciones autóctonas preexistentes, fueron factores que influyeron sobre la localización de estos conglomerados. En el ciclo del azúcar, la localización de los ingenios y los requerimientos de la exportación explican el surgimiento de

1/ "La división entre ciudad y campo llegó a agudizarse en forma notable en la América Española. México y Lima fueron centros del más intenso intercambio comercial imaginable. La enumeración que Bernardo de Balbuena hace en su poema "Grandeza mejicana" de los productos exóticos que llegaban de todos los continentes en considerables cantidades a la capital de Nueva España en el siglo XVII no puede suponerse fruto de la imaginación poética sino reflejo incompleto de la realidad. En ambas ciudades se desarrolló una clase media de artesanos y pequeños comerciantes locales y una poderosa burguesía comercial, que extendió sus actividades invirtiendo sus capitales en operaciones de crédito". Sergio Bagú, Economía de la Sociedad Colonial, El Ateneo, 1949, p. 130.

2/ "Entre la región productora de plata situada en la actual Bolivia, la región productora de mercurio, en el actual Perú, la región de Arica por donde era embarcada la plata para Lima -esta última principal centro administrativo -; Chile abastecedor de trigo, carne seca, pieles, vinos y la región de Córdoba - Tucumán en Argentina, de donde salían productos artesanales y animales de tiro, se formó una cadena de interrelaciones económicas. El polo dinámico de ese sistema era, evidentemente, la producción de plata y su base la mano de obra indígena encuadrada en el régimen de la encomienda, que se utilizaba en todas partes". Celso Furtado, La Economía Latinoamericana desde la conquista Ibérica a la Revolución Cubana. (Ed. Universitaria, Chile) pp. 29.

ciudades como Bahía y Recife. A la vez, dadas la debilidad de las actividades exportadoras y la escasez de fuerza de trabajo aborígen, se redujo inicialmente la importancia de otros centros administrativos y militares, como Río de Janeiro, Porto Alegre, Fortaleza, etc.

Posteriormente, la inauguración del ciclo del oro y diamantes a comienzos del siglo XVIII revitaliza la importancia económica del centro del país, acentuando la actividad exportadora desde Río de Janeiro.

Esta caracterización esquemática e incompleta permite concluir que la ciudad latinoamericana presenta, en sus orígenes, funciones económicas y político-administrativas que sólo adquieren inteligibilidad dentro de los grandes objetivos de la explotación colonial: sojuzgamiento y control de la fuerza de trabajo servil o esclava, y actividades dirigidas a transferir recursos a las metrópolis.

Se derivan de aquí dos características particulares que reforzadas por las modalidades del desarrollo posterior, contribuyen a delimitar la distribución espacial de las condiciones de vida en América Latina: las notables diferenciales rural-urbanas en los niveles de vida y la concentración regional del proceso de urbanización en unos pocos centros hipertrofiados.

La primera característica señalada se desprende del carácter de las relaciones de trabajo predominantes en áreas rurales y del rol cumplido por los centros urbanos en la apropiación y administración colonial del excedente generado y del exportable. En particular, a las relaciones sociales de tipo señorial del área rural productiva, se opone en áreas urbanas un cuadro más diversificado de situaciones por la mayor gravitación del empleo público, el comercio, la artesanía, etc.

1/ Conviene reiterar aquí lo ya observado, en cuanto al criterio ordenador que orienta estos comentarios: el estudio de la estratificación social relativamente compleja de áreas urbanas, y de sus diferencias en distintas regiones de la colonia, aparte de su interés intrínseco, en principio no parece tan relevante para fines distributivos, al no presentar rasgos de tanta perdurabilidad como los registrados en la estratificación social de áreas rurales. A pesar de esta salvedad, hubiera sido útil profundizar el tema que, desgraciadamente, excede los alcances de este ensayo y supera la competencia de su autor.

/Además, dada

Además, dada la localización específica de los recursos naturales explotables y, en ciertos casos, de la fuerza de trabajo aborígen, la limitación en los recursos humanos y materiales de la empresa colonial exigió su centralización en algunos núcleos que permitieran un aprovechamiento más eficiente de los recursos disponibles, determinando así la segunda característica mencionada. Una visión global del perfil distributivo predominante durante esta fase, nos presentaría una "pirámide" de ancha "base" (correspondiente a la gran masa rural subordinada a relaciones laborales de corte precapitalista) y una "cúpula" compuesta por los agentes de la colonia que (mediante el control de los recursos productivos y a través de la función política, administrativa, militar, religiosa, o comercial) ejercían su poder, principalmente desde los centros urbanos. La distancia entre la "cúpula" y la "base", expresada por un "vacío" en el centro de la pirámide, representaría la nula movilidad social que, en sentido vertical, existía para la población ubicada en el escalón inferior de la "pirámide".

Como es obvio, los fenómenos aquí descritos han experimentado importantes modificaciones en las fases posteriores del desarrollo latinoamericano, sin embargo, en alguna medida han seguido irradiando su influencia a través del tiempo como proyección de las formaciones iniciales, que no siempre encontraron factores contrarrestantes en las etapas posteriores.

3. La estructuración distributiva de las economías exportadoras

La inserción de América Latina en el nuevo sistema de relaciones económicas internacionales que gestó la expansión del capitalismo industrial en Europa alcanzó su mayor ímpetu inicial en la parte sur del continente.

Esta evolución fue una respuesta a la relativa debilidad del Imperio Colonial en esas zonas y a la naturaleza de los requerimientos que, de modo predominante exigía el desarrollo económico inglés: básicamente insumos para la industria textil y alimentos para la creciente población urbana.

/Nuevamente en

Nuevamente en este caso nos interesa indagar sobre las repercusiones más significativas y perdurables que esta nueva fase del desarrollo latinoamericano pueda haber provocado sobre la distribución del ingreso y la propiedad en la región y que, en algún grado y medida, todavía se proyectan sobre la realidad actual.

En el período aquí considerado, emergen los estados nacionales, políticamente independientes; y el principal empuje al desarrollo económico de cada nueva nación se asienta en la explotación del producto exportable que constituye el instrumento de inserción en el sistema de relaciones económicas internacionales.

A partir de la división internacional del trabajo que se gestó a consecuencia de la expansión industrial europea, América Latina quedó ubicada dentro de la periferia subdesarrollada, cuya participación económica en el proceso se caracterizó por tres funciones esenciales ^{1/}

i) La primera fue como proveedora de insumos industriales y productos alimenticios originados en nuevas actividades extractivas y agropecuarias de exportación.

A partir de este rasgo esencial se ha calificado de "primario-exportadoras" a las economías que se incorporaron de ese modo al tráfico internacional que se expandía. La importancia de este tipo de actividades en el desarrollo de nuevas formas productivas y en el surgimiento de otro tipo de relaciones sociales debe ser debidamente enfatizada. Las principales transformaciones experimentadas por la región en su estructuración distributiva, se fundamentan en el desarrollo de estas actividades, estimuladas por el nuevo carácter de la demanda externa.

1/ En relación con estos aspectos, cabe consultar el detallado tratamiento desarrollado por Sunkel y Paz en: "Un ensayo de interpretación del desarrollo latinoamericano". Parte cuarta del libro El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo (Siglo XXI). En particular el punto 2 del capítulo II.

/ii) Como

ii) Como contrapartida de esos flujos, la región se especializó como adquirente de productos industriales europeos, generándose así la notable disociación de las estructuras de oferta (dominada por los productos primarios de exportación) y de demanda sobre el exterior (con primacía de productos industriales importados).

iii) Finalmente, en la medida que el desarrollo de la producción exportable lo requirió, la región se convirtió en receptora de recursos humanos y de capital, cuyas repercusiones sobre el desarrollo interno de cada país dependieron sobre todo de las formas organizacionales del complejo exportador^{1/} y de su difusión o influencia sobre el resto de la economía.

A medida que el proceso de independencia política fue eliminando las trabas mercantilistas del pasado colonial, el tipo de riquezas naturales explotables, por una parte, y los requerimientos de los países centrales en proceso de industrialización, por la otra, determinaron tanto el crecimiento de cada actividad exportadora como el momento en que ella prosperaba y la duración de su bonanza. Desde este punto de vista cabe la clasificación general, bien conocida, de los sectores de exportación según estuvieran ligados a: i) actividades de clima templado, productoras de plantales pecuarios y cultivos de ciclo anual; ii) actividades agrícolas de clima tropical organizadas en forma de plantación; iii) actividades minero-extractivas.

Si bien es cierto que todas estas actividades ya se practicaban en la fase colonial, lo verdaderamente novedoso de muchas de ellas radica tanto en la magnitud que asumen las nuevas operaciones, como en las nuevas formas de organización productivas y relacionamiento social que se estructuran cuando asumen el carácter de producto exportable en esta nueva fase.

1/ La noción de complejo exportador, involucra a la totalidad del conjunto de actividades económicas directamente vinculadas a la elaboración y al tráfico internacional de los principales productos de exportación. Incluye por lo tanto, actividades primarias (mineras, extractivas, agropecuarias), secundarias (procesamiento de productos minerales y agropecuarios) y terciarias (transporte, comercialización, financiamiento, etc.)

En torno al primer aspecto y atendiendo a la tipología mencionada, parece existir cierto consenso en cuanto a algunos rasgos generales básicos en materia de organización productiva y sus repercusiones sobre la economía global.

Así, las actividades mineras que operan con alta densidad de capital constituyen el prototipo de los enclaves productivos, con una ocupación "puntual" del territorio, ínfima absorción de recursos humanos y equipos productivos de origen nacional y escasa posibilidad de utilización interna del producto generado. Consecuentemente, a pesar de su productividad extraordinariamente alta (fundada en la importación de equipos complejos), el influjo ejercido por estas actividades sobre la sociedad global en que se insertan suele resultar muy escaso.

La situación opuesta se constata en las actividades agropecuarias de clima templado, que bajo ciertas condiciones dan lugar a una ocupación considerable de vastas áreas geográficas, unificadas en base a una extendida infraestructura de comunicaciones. Su expansión involucra una importante utilización de factores productivos de origen nacional, generando gran cantidad de empleos con una productividad media relativamente alta. Como el consumo interno de los productos exportables satisface necesidades básicas y asume un carácter masivo, la formación del complejo exportador se confunde, en ciertas experiencias relevantes, con la estructuración económica global del área (e incluso del país) en donde éste se asienta.

Por último, la agricultura de clima tropical asume una posición "intermedia" en cuanto a su repercusión sobre el medio socioeconómico circundante. Su expansión territorial suele ser relativamente más "moderada" que en el caso anterior, requiriendo, en consecuencia, infraestructuras básicas más especializadas y circunscriptas. La absorción de fuerza de trabajo puede ser importante, pero su productividad media será reducida en términos relativos a los otros tipos analizados. Por último la utilización interna del producto exportable puede ser significativa para ciertos productos (azúcar, café), aunque sin acercarse a los máximos niveles propios de las actividades de clima templado.

/Sin embargo,

Sin embargo, como veremos, estas afirmaciones generales, basadas en los requerimientos técnicos planteados en cada tipo de actividad, son insuficientes para explicar el comportamiento de ciertos casos concretos que por la capacidad transformadora evidenciada adquirieron significativa importancia. Ello es debido a que la naturaleza del producto exportable no constituye un criterio suficiente para estimar la difusión espacial y social alcanzada por la actividad exportadora. Existen ciertos casos excepcionales en que las explotaciones minero-extractivas presentan una notable difusión en estos aspectos (caso del salitre en Chile) y lo mismo puede decirse de la agricultura tropical (caso del café en Brasil). A pesar de estas salvedades la tipologización precisada es apta para caracterizar en la mayoría de los casos los niveles de productividad, y las proporciones técnicas en que los factores tienden a combinarse.

Pero los aspectos mencionados en ningún caso parecen suficientes para determinar la proporción en que el ingreso se reparte entre salarios y otro tipo de remuneraciones, o para aquilatar el nivel absoluto de los salarios de la fuerza de trabajo allí incorporada, o para determinar la proporción fiscalmente captada de los ingresos de la propiedad.

Asimismo, tampoco es posible inferir a partir de aquí, las transformaciones socioeconómicas (especialmente en materia de urbanización e industrialización) que sobre la sociedad global se derivan indirectamente de estos procesos. Por último no debe olvidarse que el interés principal de este análisis está centrado en las repercusiones distributivas de largo plazo y a nivel de la sociedad global.

Para aquilatar adecuadamente estos aspectos parece particularmente necesario atender a ciertas relaciones sociales básicas, que cumplieron un importante rol como factores estructurantes del nuevo perfil distributivo durante la fase formativa de estas economías a lo largo del siglo pasado y comienzos del presente. En este sentido, para los fines aquí propuestos, cabe centrar la atención sobre las relaciones de propiedad, trabajo e intercambio que se gestaron en ese momento. Las mencionadas relaciones representan "cristalizaciones"

/derivadas de

derivadas de los procesos formativos durante los cuales se gestaron determinadas formas de apropiación de los recursos naturales, de incorporación de fuerza de trabajo y de circulación de recursos productivos y bienes finales. ^{1/}

En lo que atañe al primer aspecto mencionado, el grado de concentración de los recursos poseídos y la significación estratégica de los mismos gravitan decisivamente sobre el poder económico que los distintos grupos del mundo propietario ejercen en el contexto de la economía global. En consecuencia, los grupos propietarios no presentan un frente monolítico ni una composición homogénea sino que se escinden en atención a los factores precedentes.

Asimismo, en la medida que todo poder económico se ejerce en el interior de un ámbito de poder político, el mayor o menor control de los mecanismos en que éste se funda (la capacidad de legislar, de administrar justicia y, sobre todo, de ordenar la ejecución de las leyes, incluso mediante la fuerza pública) es un factor que a su vez reacciona sobre la esfera del poder económico en el sentido de acentuarlo o inhibirlo.

Las relaciones de propiedad en la fase formativa de estas economías durante el siglo XIX, experimentaron importantes transformaciones, y la apropiación de los recursos naturales estratégicos se fundó, a veces, en mecanismos extraeconómicos, privativos del poder político. Una vez cristalizada una cierta estructura de la propiedad de los recursos estratégicos (y por lo tanto, una cierta estructura de poder económico) recién entonces rigió en plenitud la relación contractual privada (típica de todas las legislaciones liberales de la época) para formalizar las relaciones de propiedad e intercambio en materia de recursos naturales estratégicos.

En cuanto a los recursos naturales, su carácter más o menos estratégico derivó, como sabemos, de su mayor o menor aptitud para generar la riqueza exportable, lo que, en términos de posiciones de poder

^{1/} En particular la persistencia o modificación de los regímenes de trabajo preexistentes en áreas rurales, y la movilidad espacial de la población a ellos vinculada, son factores de extrema importancia para el tema que nos ocupa.

económico, permitiría discernir entre los antiguos dirigentes tradicionales no afectados por (ni incorporados a) el auge exportador y los nuevos propietarios de la riqueza exportable. Se expresa aquí, la gran división intrapropietarios cuya dinámica de alianzas y antagonismos modelaría buena parte del perfil político en dichas sociedades.

En lo que atañe específicamente a la propiedad de los recursos naturales y demás activos productivos requeridos para la obtención del producto exportable, interesa conocer el carácter nacional o extranjero de los agentes económicos que actuaban en calidad de titulares y el grado de concentración en la propiedad registrado en cada caso.

El primer elemento influirá sobre la cuota de ingresos allí generados que permanece dentro de las fronteras del país. En el caso que los recursos naturales básicos sean de propiedad nacional (Argentina, Brasil) la cuota retenida será mayor que en la circunstancia contraria (enclaves mineros y de agricultura tropical). El segundo elemento tiene que ver con la concentración de los ingresos derivados de la propiedad, que, en general, también ha sido mayor en las experiencias de tipo enclave (caso del estaño boliviano en su primera fase). Además, resulta claro que el modo de utilización de dichos ingresos no es ajeno a sus niveles concretos de concentración y a la nacionalidad de sus titulares. Por otro lado y según cual sea su nacionalidad, los propietarios de estos recursos establecen dos tipos de relaciones con el Estado en su calidad de perceptor fiscal de una cuota de los ingresos de exportación. En el caso que los titulares sean extranjeros la capacidad negociadora de las partes determinará la cuota que permanece en el país. (Comparar el respecto la situación del petróleo venezolano con la de los primeros tiempos en las economías bananeras de centroamérica).

En el caso que los propietarios sean nacionales, el rol cumplido por los intereses exportadores en la estructura de poder político influirá sobre la magnitud de los ingresos fiscales de exportación y el destino asignado a los mismos. ^{1/}

^{1/} Resalta claramente aquí la necesidad de profundizar en el estudio de las estructuras políticas que se formaron paralelamente y en íntima conexión de interdependencia con los procesos socioeconómicos analizados. Sin embargo, dicha empresa escapa a las posibilidades de este ensayo preliminar.

Ahora bien, desde el punto de vista del perfil distributivo, el control nacional de una fracción (generalmente la propiamente primaria) del complejo exportador, favoreció la formación de una "cúpula" propietaria cuyos estratos superiores quedaron compuestos por los propietarios de los recursos adscriptos al complejo exportador y cuya parte inferior albergó los propietarios terratenientes más tradicionales, asociados a formas económicas de escasa productividad y más débil vinculación con los mercados nacionales o extranjeros. ^{1/}

Sin embargo, las principales repercusiones distributivas sobre los tramos medios y bajos de la "pirámide" a nivel de la sociedad global parecen haber derivado de las nuevas relaciones de trabajo que se estructuraron durante la formación de los complejos exportadores. A su vez dichas relaciones estuvieron básicamente influidas por las condiciones institucionales en que se realizó el reclutamiento de los trabajadores requeridos.

Dichas condiciones aparecen predeterminadas en buena medida, por la gravitación de las modalidades heredadas de la fase colonial. Así sucede cuando la actividad exportadora se asienta en zonas pobladas con fuerza de trabajo autóctona ocupada en economías de subsistencia o subordinada a formas señoriales de organización social. En estos casos el proceso de apropiación de los recursos naturales suele tener como contrapartida un proceso de expropiación (mediante mecanismos veladamente coactivos) de la población autóctona allí radicada que normalmente pasa a ser subordinada en las nuevas formas productivas.

Claros ejemplos de esta situación pueden encontrarse en la aguda concentración de la tierra promovida en México a fines del

^{1/} Cardoso y Faletto en el trabajo Dependencia y desarrollo en América Latina, presentan una tipologización de economías exportadoras atendiendo principalmente al control nacional o extranjero del sistema productivo.

siglo pasado (comparada por algunos autores al proceso de los cercamientos en Gran Bretaña), o en la costa norte del Perú durante la formación de las haciendas azucareras y algodoneras. Se expresa en estos casos una clara interdependencia entre los procesos de incorporación de la fuerza de trabajo y los procesos de apropiación de los recursos naturales requeridos que generalmente redundan en la adopción de mecanismos coactivos o semicoactivos, para la incorporación y retención de la fuerza laboral allí ubicada.

En otros casos la apropiación de los recursos productivos constituye un momento anterior y diferente a la incorporación de la fuerza de trabajo. Bajo estas condiciones se impone la migración poblacional desde otras áreas ya sea del mismo país o del exterior, y las condiciones resultantes de incorporación dependerán igualmente de la capacidad negociadora de los grupos reclutados. Al respecto cabe recordar el caso extremo de las relaciones esclavistas instituidas en Perú bajo la expansión exportadora del guano.

En este primer grupo de situaciones, los regímenes rurales de trabajo no lograron sustraerse al influjo de la herencia colonial.^{1/}

En otras circunstancias el "corte" institucional con respecto a la herencia colonial asume formas nítidas, y corresponde a ciertas experiencias exportadoras radicadas sobre vastos territorios relativa o absolutamente vacíos, cuya incorporación productiva, se logró mediante el reclutamiento de contingentes laborales, con alta capacidad negociadora, en condiciones de plena libertad jurídica. Tal fue básicamente, el caso de los migrantes europeos que ofertaron su fuerza de trabajo en la economía cafetalera de Brasil y las actividades pecuarias del Río de la Plata.

En general la estructuración de las relaciones de trabajo en las economías de exportación, da lugar a niveles salariales que presentan muy escasa relación con la productividad del trabajo

^{1/} La revolución mejicana constituye una relevante excepción a dicha tendencia.

alcanzada en cada proceso y que en, lo principal se fijan y se modifican atendiendo a las modificaciones en la capacidad negociadora de la fuerza de trabajo.

En tercer lugar, cabe hacer referencia a las transformaciones que experimentan las relaciones mercantiles de intercambio directamente inducidas por la actividad exportadora. Un aspecto principal en este sentido es el vinculado con el surgimiento de formas salariales total o predominantemente monetizadas, capaces de estimular la diversificación productiva en materia de bienes de consumo y contribuir así a la formación de un mercado interno. Como se comprende, el desarrollo de este tipo de relaciones está íntimamente vinculado con las modalidades asumidas por las relaciones de trabajo a que se aludió anteriormente, especialmente en lo que atañe a la monetización de las remuneraciones, y la magnitud de la población así incorporada. En buena parte de los enclaves mineros y de plantación las propias empresas exportadoras proveyeron, en la primera fase, los bienes de consumo requeridos que en gran medida eran importados. La situación contraria se dió, por ejemplo, en la explotación del salitre chileno, que estimuló significativamente la producción nacional de medios de vida, particularmente los de origen agropecuario.

Sin embargo, los cambios en la estructura de propiedad y en los regímenes predominantes de trabajo ejercieron, en ciertos casos, una influencia transformadora que excedió los límites del complejo exportador y resultó determinante en materia distributiva.

La principal de estas repercusiones consistió en un fuerte estímulo a los procesos de urbanización con los consiguientes cambios en la estructura socioeconómica de algunos países (básicamente Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y México).

El crecimiento de las ciudades, aparece como el resultado de un doble orden de factores. En primer lugar el surgimiento de una importante proporción de población desarraigada de sus vinculaciones con anteriores formas productivas y carente de una localización rural específica. Como veremos, dicha población reconoció dos posibles orígenes. En algunos casos provino de la disolución de formas productivas y relaciones sociales preexistentes, (caso de México), o del desarraigo de una fracción importante de población rural (caso de Chile). En otros casos se debió principalmente (Brasil) o exclusivamente (Argentina) a la fuerte inmigración europea. Estos factores pueden también haber operado en otras experiencias exportadoras, pero no alcanzaron el ritmo ni la magnitud evidenciados en estos casos.

En segundo lugar, el crecimiento de las ciudades, en estas experiencias primario-exportadoras, se funda en la existencia de excedentes agropecuarios comercializables en cantidad suficiente como para abastecer la población urbana. Esta segunda condición también se verificó en las experiencias mencionadas.

En el caso especial de Chile que, bajo otras condiciones se repetiría posteriormente en Venezuela, la redistribución por parte del sector público de los ingresos fiscales captados durante el auge salitrero fue un importante factor de estímulo en la urbanización de la zona central al mejorar la infraestructura de comunicaciones y fomentar el empleo público.

La constitución de estos conglomerados impulsó la formación de un mercado interno de bienes de consumo masivo. El estímulo de allí derivado a la diversificación productiva (y, en particular, la industrialización) en áreas urbanas dio lugar a transformaciones paralelas tanto en el tipo de relaciones de trabajo predominantes como en las modalidades y grados de división social y técnica del trabajo que se fueron gestando entre (y al interior de) las distintas unidades productivas implicadas.

/En materia

En materia de relaciones laborales, los mercados de fuerza de trabajo pasaron a constituirse en un mecanismo reclutador fundamental, cuya contrapartida necesaria es, como ya se observó, el fuerte impulso a la demanda urbana de medios de subsistencia y la concomitante expansión del mercado interno.

En materia de división social y técnica del trabajo se fortaleció una red de relaciones interempresariales que vinculó a unidades productivas ubicadas en una gradación discontinua que abarcó desde las pequeñas "empresas familiares" de técnicas artesanales y baja productividad (en donde las relaciones de trabajo se entrelazan con las de parentesco) hasta las grandes unidades vinculadas al complejo exportador (y, en ocasiones, a la inversión directa extranjera) con técnicas complejas, alta productividad y relaciones salariales de corte clásico.

Desde este ángulo resulta claro que ya desde el inicio del proceso diversificador los perceptores urbanos de sueldos y salarios distaron de constituir una clase homogénea y se escindieron en estratos que obedecían a sus niveles de calificación, al carácter público o privado de las unidades donde se insertaban y a la división técnica del trabajo que se verificaba en su interior. En particular, el avance del proceso diversificador al incorporar tecnología "moderna" incrementó la escala media de las unidades productivas, promoviendo por esta vía una mayor división técnica del trabajo. En ciertos casos la expansión del gasto público intensificó la provisión de empleos urbanos.

Consecuentemente, se generó una fuerte diferenciación de roles ocupacionales que multiplicó los escalones en los tramos medios de la pirámide. También el mundo propietario y empresarial vinculado a estas diferentes "especies productivas" urbanas se ubicó de menor a mayor en múltiples estratos de la escala distributiva que resultó "recorrida" desde sus tramos medios hasta la cúpula.

De este modo, por encima del escalón mayoritario correspondiente a las remuneraciones urbanas de subsistencia, se verificó el

/surgimiento de

surgimiento de capas medias vinculadas a los distintos roles previamente enunciados.

En particular, la capacidad negociadora de estos perceptores urbanos de sueldos y salarios fue creciendo dificultosamente en un ámbito de formas institucionales claramente hostiles.

Esta masa urbana enfrentó la crudeza de una legislación individualista de corte liberal, que inhibió sus posibilidades organizativas para la defensa de comunes intereses.

En esta fase, todos los países de industrialización y urbanización tempranas presenciaron una irrupción de conflictos laborales con significativas y profundas derivaciones sociopolíticas.

En particular las clases medias emergentes buscaron formas de expresión política de gran vitalidad y gravitación que incluso lograron cierto grado de representación sobre la estructura de poder. Otro tanto sucedió aunque, quizás, en medida menor con los grupos obreros urbanos, aún incipientes y políticamente débiles durante el primer tercio de este siglo. La profundización en el estudio de estos movimientos sociopolíticos que acompañaron la expansión urbana de ciertos países (especialmente los del cono sur) es un cometido que, desgraciadamente, escapa a las posibilidades de este ensayo.

Cabe reiterar que el área dinamizada por la expansión exportadora y la urbanización tuvo una importancia relativa diferente para cada país, según cual fuera la magnitud de población y territorio que permaneció "fuera" de la misma. Al respecto basta con comparar las situaciones de Argentina y Brasil, países en que el área dinamizada alcanzó gran magnitud absoluta, pero absorbió proporciones muy diferentes (máximas en el caso de Argentina, bastante menores en el caso de Brasil con la explotación cafetalera) de la población y los recursos totales de la economía.

En otros casos, particularmente enclaves minero-extractivos, la capacidad transformadora espontáneamente derivada del complejo exportador fue ínfima tanto en sus repercusiones directas como

/indirectas. Al

indirectas. Al respecto basta con recordar las experiencias del guano en Perú y el estaño en Bolivia.

En este caso las únicas repercusiones globales posibles son las inducidas por la vía de la redistribución fiscal .

Modificaciones en el perfil distributivo derivadas de la fase primario-exportadora

Una "imagen gráfica" de la situación distributiva heredada de la fase colonial podría ensayarse concibiendo una silueta de forma piramidal cuya cúspide no estuviera apoyada en los escalones inferiores, sino suspendida en el "vacío" a una distancia variable del resto de la construcción. La amplia base de la "pirámide" representaría el grueso de la población, fundamentalmente rural, ubicada en un nivel de subsistencia y sujeta a relaciones laborales de carácter precapitalista. Mucho más "arriba", en la cúpula distante, se ubicaría la reducida proporción poblacional detentadora del control absoluto de los recursos económicos y del poder político.

Este perfil expresa claramente la estratificación de ingresos propia de una sociedad en donde, tanto la diversificación productiva como la división social del trabajo son escasas, determinando consecuentemente una mínima diferenciación social que contribuye a explicar la extrema polarización expresada por nuestra pirámide.

La irrupción del foco primario exportador determina, en primer lugar, una elevación absoluta en el nivel de los ingresos medios de la sociedad, (entendidos como un promedio abstracto) como consecuencia del paralelo incremento en la productividad del trabajo allí originado. En segundo lugar, puede, eventualmente, dar lugar a un conjunto de repercusiones indirectas que transformen la estructura socioeconómica global.

Sobre el estrato inferior de la "pirámide" (correspondiente a la masa relativamente indiferenciada de población rural ubicada a un nivel de subsistencia) se escalonarán ahora nuevos estratos de ingresos.

/Quizá quepa

Quizá quepa ensayar en este punto, una estimación esquemática de las principales repercusiones que, sobre el perfil distributivo, ejercen los cambios socioeconómicos precedentemente apuntados. Con tal fin convendrá referirse a dos situaciones extremas, susceptibles de representar los casos límites entre los cuales cabe ubicar toda una variada gama de casos concretos cuyos principales rasgos históricos se esbozarán en la segunda parte de este capítulo.

En un extremo límite de un continuo posible, corresponde ubicar aquellas experiencias exportadoras que causaron una transformación significativa de las estructuras distributivas (el área rioplatense constituye el arquetipo de esta posibilidad).

Estos procesos se verificaron tanto al interior de las actividades componentes del complejo exportador (en su calidad de "foco diversificador dominante") como en el seno de las ciudades que pasaron a constituirse en un "foco diversificador inducido". Estos "focos" constitutivos del área dinamizada determinaron una significativa elevación en los niveles medios de productividad de la economía global y en los niveles medios de vida de la población incorporada, cuyo número fue abundante tanto en términos absolutos como relativos.

En este sentido cabe registrar en primer término la redefinición a un nivel más alto de los ingresos rurales de subsistencia correspondientes a la población ocupada al interior de la actividad exportadora, acompañada en ciertos casos por una importante disminución de la población rural ubicada en el sector más "primitivo", representativa de los niveles inferiores de ingreso dentro de la estratificación general.

Estas transformaciones de áreas rurales fueron acompañadas por el desplazamiento hacia las ciudades de importantes contingentes poblacionales, cuyo origen ya hemos indagado, con pautas de consumo más diversificadas, propias de los niveles de subsistencia urbana y participando del proceso de división técnica y social del trabajo que acompaña estas transformaciones (inducidas en parte por

/el propio

el propio complejo exportador). Los nuevos roles ocupacionales emergentes dieron lugar a una notable diferenciación en los correspondientes estratos de ingreso.

Finalmente, en los tramos más altos de la estratificación distributiva, los grupos vinculados al control del aparato exportador experimentaron también una fuerte alza en el nivel de sus ingresos personales.

Volviendo a nuestro perfil distributivo todo esto significa un aumento en la estatura de la "pirámide", con un probable incremento de las desigualdades absolutas entre los perceptores de la cúpula y de la base; un desplazamiento hacia arriba en la base del perfil distributivo que se define a un nivel más alto en el caso de que la eliminación de las relaciones sociales de corte señorial y las arcaicas economías de subsistencia rural hubiera sido total; y la ocupación del "vacío" ubicado entre la "cúpula" y la "base" por toda una gama diferenciada de ingresos urbanos susceptibles de "engrosar" los tramos medios de la figura.

En el otro polo cabe ubicar ciertas economías de enclave fundamentalmente minero-extractivas o agrícolas de clima tropical, donde la difusión social directa de los ingresos de exportación es mínima. Algunos países andinos como Bolivia o centroamericanos como Honduras o Guatemala ilustran aproximadamente el caso.

Los ingresos salariales percibidos por los trabajadores allí ocupados pueden variar (e históricamente han variado) desde magnitudes levemente superiores a los ingresos rurales de subsistencia hasta montos muy superiores a los niveles salariales medios en el país. En cualquier caso, sin embargo, el perfil distributivo "adelgazará" su figura en estos tramos ante la escasa o moderada proporción absorbida de la población activa total. Otro tanto cabe observar con respecto a las actividades complementarias propias del complejo exportador.

En virtud de la mayor concentración espacial de dichas economías y su escasa utilización de factores productivos de

/origen nacional,

origen nacional, también resultarán mínimos tanto el "poder disolvente" ejercido sobre formas productivas arcaicas en áreas rurales, como el "poder liberador" de población previamente arraigada en dichas unidades. Como, por otro lado, las corrientes inmigratorias desde el extranjero también son escasas, el proceso de urbanización no sufrirá alteraciones significativas.

De este modo las ciudades no contarán con las condiciones mínimas para constituirse en un foco diversificador inducido, al no poder alcanzar esa dimensión "crítica" mínima de mercado interno susceptible de estimular el desarrollo de nuevas formas productivas.

En consecuencia la división social del trabajo en áreas urbanas englobará una cantidad relativamente reducida de población activa y alcanzará una intensidad menor, sin lograr un ensanchamiento significativo de la "pirámide" en esos tramos de ingresos medios.

En este caso la única variante plausible para transformar de modo más radical el perfil distributivo estriba en el poder del Estado para captar fiscalmente parte de esos ingresos; dependiendo de la magnitud de la transferencia y obviamente, de las políticas fiscales implementadas la capacidad redistribuidora que logre derivarse de allí. La expansión del salitre en Chile constituye un ejemplo de esta posibilidad.

Si esta alternativa no se verifica, el perfil de ingresos alcanzará un alto grado de polarización reflejándose de la forma ya comentada en la pirámide en cuestión.

Naturalmente aquellos países "grandes" que, como Brasil o México albergaron múltiples experiencias exportadoras de tipos diferentes y con distinta localización espacial, han ido gestando estructuras distributivas complejas y regionalmente diferenciadas cuyo "efecto neto" a nivel nacional, tanto directo como indirecto, sólo puede surgir de concretos estudios históricos.

No obstante ello, cabría insinuar la conveniencia de tomar en consideración los factores aquí propuestos, antes de emprender una indagación de ese tipo.

SEGUNDA PARTE: Economías Exportadoras

Reseña de experiencias destacables en materia distributiva
(Siglos XIX y XX)

4. Los complejos exportadores en su fase formativa.
Breve recapitulación de antecedentes.

El análisis de las transformaciones operadas en las economías latinoamericanas durante este período puede organizarse en torno a tres básicos puntos referenciales.

i) En primer término cabe atender a los cambios en la naturaleza del producto exportable, que responden, como sabemos, a paralelas transformaciones en la demanda externa. Así la naturaleza y cantidad de los recursos naturales disponibles es la principal limitante interna a ser compatibilizada con las alternativas de inserción externa.

ii) Este factor puede generar obvias repercusiones espaciales, determinando así, el segundo punto referencial de nuestro análisis.

De este modo los cambios en la localización geográfica de la actividad exportable surgen como una de las derivaciones posibles del cambio de producto, que se hace particularmente ineludible en el caso de las actividades minero-extractivas, pero que también influye sobre las explotaciones agrícolas y pecuarias.

iii) Finalmente estas relocalizaciones territoriales influyen sobre el medio socioeconómico preexistente en las nuevas zonas bajo explotación, pero simultáneamente son influidas por dichas condiciones.

Este recíproco juego de influencias determina así el tercer punto referencial de interés, constituido por las nuevas formas organizacionales de la producción y el nuevo tipo de relaciones sociales que las caracterizan. (En especial aquellas derivadas del crecimiento urbano industrial). Este último aspecto incide directamente (por las razones ya apuntadas) sobre la estructura distributiva.

/El primer

El primer punto referencial enunciado recoge el impulso externo que desencadena el proceso.

Los otros dos aspectos expresan las repercusiones internas, derivadas de dicho estímulo, que inducen de modo directo los respectivos cambios en la estructura distributiva.

El grado de influencia que estas transformaciones logren ejercer sobre los sistemas económicos globales dependerá de otros factores tales como la superficie total de cada país, la magnitud de su población, el número y distribución territorial de experiencias primario-exportadoras sucesivamente verificadas, etc.

El esclarecimiento del "efecto neto" resultante de estas variadas contingencias sería, obviamente, materia de un análisis histórico concreto que no puede encararse aquí.

No obstante esta salvedad, las experiencias exportadoras que se aluden parecen haber constituido el factor explicativo básico de las transformaciones estructurales (o del relativo continuismo) en materia distributiva en los países respectivos.

4.1 Actividades agropecuarias de clima templado: El caso argentino. 1/

Esta experiencia exportadora constituye un "caso límite" de máxima capacidad transformadora, fundamentada básicamente en la exportación de nuevos productos ^{2/}pecuarios, explotados mediante la incorporación de nuevos espacios vacíos y merced a la adopción de nuevas formas organizacionales y relaciones sociales.

1/ Cabe consultar, entre otros trabajos de Aldo Ferrer, La economía argentina; de R. Ortiz, Historia económica argentina. También de CEPAL, El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina.

2/ Atendiendo a sus modalidades y grado de elaboración (tasajo, cortes enfriados o congelados, conservas, etc.) se puede hablar de nuevos productos derivados de la carne vacuna, cuya aparición corre pareja entre otras cosas con los adelantos en materia frigorífica.

Antes de abordar este proceso, conviene enmarcar la situación colonial preexistente en el área del actual territorio argentino.

La línea de tráfico que unía a Buenos Aires con Potosí y Lima, pasaba por Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán y Salta. Dichas regiones proveían de insumos y alimentos a la actividad minera, percibiendo flujos argentíferos que, en cierta medida, se escurrían ilegalmente por el puerto de Buenos Aires.

La estratificación social de estas zonas gestada durante la fase colonial, era relativamente compleja: de un lado, hacendados y agricultores-empresarios con dispar gravitación económica, junto a comerciantes urbanos vinculados al tráfico precedente y, del otro, una compleja gradación de castas compuesta por esclavos africanos, siervos indígenas, mulatos, zambos, etc., ocupando los estratos bajos y medios bajos y proveyendo la fuerza de trabajo requerida.^{1/}

El litoral pampeano permanecía casi despoblado, sin mayores incentivos para disputar al indio las vastas superficies ocupadas por el ganado vacuno en estado salvaje. La explotación de esta riqueza pecuaria se fundaba en verdaderas expediciones de caza denominadas "vaquerías".

Se derivan de aquí dos rasgos característicos de la economía colonial en áreas rurales del litoral pampeano.

En primer lugar la movilidad geográfica de la riqueza pecuaria restaba importancia a la institución de la propiedad privada sobre la tierra, en las primeras fases del período colonial. El mecanismo de apropiación de esa riqueza consistía en el derecho a "vaquear" que estaba sujeto a reglamentaciones.

En segundo lugar, la fuerza de trabajo requerida estaba encarnada en un tipo humano especial, muy hábil en el manejo del cuchillo y magnífico jinete, perfectamente adaptado al medio

1/ Cabe consultar al respecto: Revolución y guerra (Formación de una elite dirigente en la argentina criolla) de Tulio Halperin. Primera parte. También de Aldo Ferrer, La economía argentina (F.C.E.)

circundante cuyos rebaños le aseguraban una subsistencia autónoma. Bajo estas condiciones fácil es comprender que el régimen de trabajo resultante se fundara más en el respeto espontáneo al liderazgo de un caudillo enérgico, que en la implantación de mecanismos coactivos, difícilmente implementables.

La gran expansión exportadora que iba a fundarse en esta zona exigió transformaciones importantes en el cuadro descripto.

La escasa población indígena de las praderas templadas fue diezmada mediante campañas militares durante la expansión territorial y las tierras públicas así obtenidas fueron sometidas a modalidades centralizadas de reparto, que consolidaron el sistema de latifundio.

Durante esta fase, que abarca fundamentalmente la primera mitad del siglo XIX, la extremada escasez de fuerza de trabajo determina el surgimiento de métodos semicoactivos de incorporación, tanto de la fuerza de trabajo para las estancias, como de los reclutas para los "fortines" de frontera. ^{1/} Por otro lado, a partir de la introducción

^{1/} Al respecto observa Tulio Halperín: "El retiro de mano de obra rural, imprescindible para mantener las empresas guerreras que desde Las Heras a Rosas ya apenas serían interrumpidas a partir de 1826, no tiene los efectos negativos que serían de temer en una situación caracterizada por la escasez permanente de mano de obra, precisamente porque se la transforma en un medio para disciplinar la que queda. Este sistema requiere, sin embargo, para funcionar eficazmente la solidez del aparato judicial y policíaco y su identificación total con los grupos hacendados. La década que comienza en 1820 no alcanza a ver la maduración de ese mecanismo represivo que perfeccionará el federalismo porteño unificando los cargos de juez y comisario colocándolos bajo su estricto control político." "La expansión ganadera en la Campaña de Buenos Aires" (1810-1852). Revista Desarrollo Económico, abril-septiembre de 1963, Buenos Aires, vol.3, pag.95.

del alambrado el régimen de propiedad territorial se afianza notablemente. ^{1/}

En la segunda mitad del siglo XIX, el fuerte proceso migratorio originado en Europa transformó radicalmente tanto la magnitud de la oferta de fuerza de trabajo como las condiciones de su incorporación.

En efecto, el sistema de arrendamiento adoptado posteriormente cedía la tierra al colono europeo por un período no mayor a tres años, para cultivos de cielo anual, con el compromiso por su parte de sembrar alfalfa en el momento de abandonarla. De este modo los propietarios lograban una capitalización de la tierra, representada por estas pasturas más adecuadas para el ganado de mayor calidad requerido por la demanda europea. Si las cosechas eran buenas, el agricultor inmigrante podría lograr un pequeño capital monetario pero difícilmente la propiedad de la tierra. Paralelamente, la introducción del ferrocarril y las técnicas frigoríficas crearon el resto de la base material en que se fundó la gran expansión exportadora.

La oferta de fuerza de trabajo derivada del proceso inmigratorio fue muy superior a la demanda originada en las actividades agropecuarias explotadas extensivamente bajo forma latifundista. De ahí que la mayoría de estos grupos terminó radicándose en las ciudades, donde impulsó la actividad industrial y comercial. Por lo general, eran pequeños talleres familiares o industrias de muy reducida escala, elaboradoras de alimentos, ropa, artículos de cuero, etc., que coexistían con unidades fabriles de escala mayor y vinculadas en general al complejo exportador. Paralelamente los propios

^{1/} "Con el alambrado ... Cambiaron, asimismo, las modalidades de las primitivas faenas rurales y hasta las costumbres. Cesaron las rondas nocturnas para impedir la dispersión del ganado y la obligación de 'dar rodeo' para apartar los animales de marca distinta. Se terminaron las boleadas de avestruces o de venados y gamos, unas veces para sacarles la 'picana' o los asados, según el caso, y otras por pura diversión." Noel H. Sbarra, Historia del alambrado en la Argentina, (Eudeba, Buenos Aires), pág. 104.

requerimientos de la expansión urbana estimularon el surgimiento de otras capas medias vinculadas a los servicios de intermediación, finanzas y administración pública.

De este modo se gestó una significativa clase media, con capacidad creciente para reclamar una participación importante de los frutos económicos del proceso y también en la esfera política y cultural.

Además, la utilización interna del producto exportable resultó muy intensa y variada, en el marco de una estructura de precios favorable para la satisfacción de las necesidades de subsistencia, especialmente en el rubro alimenticio.

El resultado fue, dentro de la zona litoral, la formación de una sociedad con relativamente altos niveles de integración y movilidad internas y con un ingreso real relativamente elevado, como consecuencia de las favorables condiciones de abastecimiento de bienes de primera necesidad, que elevaba de hecho los ingresos monetarios.

Las transformaciones experimentadas por el perfil distributivo fueron sustantivas. Los nuevos niveles de subsistencia rural, significaron elevar los ingresos de la base de la pirámide social, en la que sobrevivió un escalón inferior de importancia cuantitativamente escasa radicada en las áreas del país que habiendo adquirido cierta importancia económica en la fase colonial no recibieron el impacto directo de la expansión.

Las tasas relativamente altas de urbanización e industrialización (cuyas características se examinarán más adelante) ensancharon los tramos medios de la pirámide en los "escalones" correspondientes a la población urbana.

Asimismo y sin perjuicio de estos efectos, la propiedad nacional de los activos productivos (dentro de la fase propiamente primaria del proceso) permitió la retención de una elevada cuota de ese excedente, cuya apropiación centralizada determinó altos niveles absolutos y una gran concentración en los tramos superiores de la escala de ingresos.

4.2 Una experiencia transformadora en materia de cultivos tropicales: el ciclo brasileño del café

Este caso se refiere a la explotación de un antiguo producto, desarrollada mediante la expansión territorial hacia nuevas superficies previamente inexplotada, sobre la base de formas organizacionales y relaciones de trabajo igualmente nuevas. ^{1/}

Antes de bosquejar someramente este proceso conviene encuadrarlo dentro del contexto histórico en que se desarrolló.

Tras la expansión azucarera del nordeste fundada sobre bases esclavistas; el descubrimiento (a comienzos del siglo XVIII) de oro y piedras preciosas promovió una inmigración de portugueses que alcanzó importante volumen.

Esta actividad minera fundada principalmente en la recolección simple del oro de aluvión, permitió la proliferación de pequeños empresarios independientes que con técnicas artesanales y el exiguo concurso de algunos esclavos se incorporaron a la actividad.

Como era de esperarse, dada la predominancia europea de la población involucrada y la alta e inmediata capacidad adquisitiva de allí derivada, se generó un fuerte impulso a la demanda de alimentos y animales de tracción destinados al transporte desde el centro-sur hacia el puerto de Río de Janeiro. En este caso tanto la naturaleza del producto exportable como las condiciones de provisión del "trabajo empresarial" requerido contribuyeron a generar un polo dinámico con amplia difusión.

^{1/} Las alternativas posibles en materia de relaciones de propiedad y de trabajo pueden ilustrarse muy bien con el caso del café. Este producto tropical se cultivó durante la época colonial bajo regímenes de corte esclavista; con posterioridad, durante la etapa primario-exportadora, se produjo en explotaciones pequeñas y medianas, pertenecientes a propietarios individuales (Colombia y, en menor medida, Venezuela y El Salvador) o mediante grandes haciendas que empleaban fuerza de trabajo indígena, sujeta a relaciones de corte semiservil (como en los casos de Guatemala y México). Ver Tulio Halperín Donghi, Historia contemporánea de América Latina (Alianza Editorial), pág. 301.

Las actividades auríferas y diamantinas constituyeron el antecedente inmediato de la expansión cafetalera posterior, generando, además, vínculos interzonales que fortalecieron la integración económica del país.

Es dentro de este marco preexistente que se robustece la importancia del café como principal producto de exportación.^{1/}

En la primera fase del crecimiento cafetalero, la explotación asumió formas adecuadas para una rápida rentabilidad, expandiendo constantemente la frontera agrícola al irse agotando la fertilidad de las tierras ocupadas e incrementarse la demanda externa del producto. Así, la "franja cafetalera" se desplaza desde Río de Janeiro hacia la zona de San Pablo, donde la tierra es el factor abundante y la principal restricción para la expansión buscada pasa a ser la escasez de mano de obra.

La escasa movilidad geográfica de la fuerza de trabajo antes esclava, subempleada con la decadencia azucarera del nordeste y sujeta aún a la inercia social de su situación anterior (incluso

^{1/} Al respecto observa Furtado: "Al iniciarse la expansión de las exportaciones, la evolución de las estructuras sociales fue condicionada por factores tales como la importancia relativa de la economía de subsistencia preexistente, el contingente europeo recién incorporado y la intensidad de la absorción de mano de obra en el sector monetario. Un paralelo entre las dos primeras etapas de la expansión del café en Brasil pone en evidencia la significación de estos factores. En la primera etapa, cuando fueron ocupadas las tierras del Estado de Río y del sur del Estado de Minas Gerais, la expansión se benefició de la disponibilidad de mano de obra existente en este último Estado y que resultaba de la declinación de la producción de oro y diamantes en el período anterior. La abundancia de mano de obra permitió que el crecimiento de la producción de café se hiciese en el cuadro de las haciendas tradicionales, en que era mínimo el flujo monetario, a un nivel de salarios reales extremadamente bajos. En la segunda fase, ocurrida en el altiplano paulista, la escasez de mano de obra desempeña un papel fundamental". Celso Furtado. La economía latinoamericana desde la conquista ibérica a la revolución cubana (Universitaria), pág. 63. Para un análisis profundizado de los mecanismos de provisión de la fuerza de trabajo ver, del mismo autor, Formación económica del Brasil.

después de su liberación formal), conspiró contra la absorción de esos excedentes por parte de la economía cafetalera del sur.

De este modo las nuevas áreas vacías (previamente apropiadas en unidades de gran escala) se organizaron sobre la base de fuerza de trabajo libre proveniente de Europa.

Para el efecto, en la segunda mitad del siglo XIX, el Estado se encarga de los gastos de transporte y los hacendados del mantenimiento del inmigrante durante la etapa requerida para que los cultivos rindieran sus primeros frutos, entregándole, además, tierras suficientes para cultivos de subsistencia.

La propiedad de la tierra quedaba firmemente en manos del hacendado, en tanto que el inmigrante debía cuidar un determinado número de plantas de café, recibiendo a cambio un salario monetario anual y otro proporcional al éxito de la cosecha. La magnitud de su compensación monetaria era el principal interés que impulsaba al migrante.

Por otra parte, la introducción de la fuerza de trabajo europea y la abolición de la esclavitud en los estados cafetaleros de Río, Minas Gerais y San Pablo, facilitaron una elevación en los niveles de vida del conjunto de la fuerza de trabajo ocupada en el sector.

La población europea migrante generó una oferta de fuerza de trabajo superior a los requerimientos de la actividad exportadora propiamente dicha, orientando su participación hacia otro tipo de actividades agropecuarias destinadas a abastecer las crecientes y diversificadas necesidades de consumo que ella misma había contribuido a crear. Asimismo, también la expansión de las actividades pecuarias en la zona de Río Grande Do Sul está orgánicamente vinculada al proceso global que reseñamos.

El principal estímulo a la demanda de alimentos se originó, sin embargo, en las ciudades, cuyo crecimiento expresó la creciente diversificación de la actividad económica que acompañó estos cambios. No debe olvidarse que la repercusión intersectorial de este proceso alcanzó en grado importante a la industria. Así, por ejemplo,

/la expansión

la expansión urbana de San Pablo fue paralela al incremento de su importancia relativa en la producción industrial. Ambos fenómenos fueron básicamente protagonizados por la población inmigrante europea.

Sin embargo, a pesar de su importante magnitud absoluta, la expansión cafetalera sólo dió lugar a la emergencia de un "polo" con limitada irradiación regional.

En consecuencia una visión global del perfil distributivo en Brasil durante esta fase, exigiría tomar en consideración otras áreas que, como por ejemplo el nordeste, y la amazonía (en su fracción explotada), evidenciaban una gravitación mucho mayor de la herencia colonial y esclavista.

La incorporación de estos diferentes perfiles zonales a una pirámide nacional única daría lugar a un incremento en el número de "perceptores" ubicados en los tramos inferiores tanto de la base como de la cúpula de nuestra pirámide, con una consecuente disminución relativa en la importancia de las capas medias a que aludíamos más arriba.

En suma la distribución del ingreso a nivel nacional debe haber evidenciado bajos niveles absolutos en su base (de gran amplitud numérica), notorias desigualdades absolutas en los extremos del perfil y aguda concentración de ingresos en sus tramos superiores.

Sin embargo, la experiencia cafetalera junto con la precedentemente descrita, constituyen dos de las más señaladas expansiones de una actividad exportadora en América Latina y son representativas de casos en que las dotaciones relativas de factores preexistentes al momento de la explotación permitieron el poblamiento de áreas vacías, con fuerza de trabajo libre, instada a trabajar mediante incentivos de carácter no coactivo y basados en compensaciones salariales relativamente altas. En ambos casos los territorios bajo el área de influencia de estas transformaciones presenciaron el surgimiento de sociedades con condiciones medias de vida en rápida mejora y con altos niveles de integración y movilidad interna.

4.3 Un caso de menor irradiación: la agricultura tropical en Centroamérica

La expansión exportadora de la economía centroamericana se produjo en base a los mismos tipos de productos tropicales que ya venían explotándose desde la época colonial mercantilista y no significó la incorporación masiva de territorios previamente inexplorados.

Al respecto es bien conocido el rol de la actividad cafetalera en la nueva inserción al tráfico mundial. En estos casos la expansión exportadora generó transformaciones en la estructura de la propiedad agraria durante la segunda mitad del siglo XIX y promovió una intercomunicación mayor - aunque selectiva - de ciertas regiones económicas, especialmente por la construcción de líneas ferroviarias y otras obras infraestructurales.

En este caso, la preexistencia de una población rural relativamente abundante y secularmente ligada a las economías de subsistencia, permitió el reclutamiento de la fuerza de trabajo necesaria mediante expedientes que, en ciertos lugares, asumieron un carácter coactivo y redundaron consecuentemente en bajos niveles de remuneración. Estas modalidades adquirieron particular vigencia en Guatemala, manifestándose también (aunque en forma más moderada) en El Salvador y Nicaragua. ^{1/}

^{1/} En relación con estos procesos observa Edelberto Torres: "Los nuevos propietarios resolvieron el crónico problema de falta de mano de obra desenterrando "mandamientos coloniales", promulgando leyes contra la "vagancia", estableciendo las "habilitaciones" o reclutamiento forzoso de campesinos para trabajar en la recolección de la cosecha cafetalera". El mismo autor agrega: "Tales formas de asalariado, admitidas jurídicamente en nombre de la libertad de trabajo, funcionaron en la práctica adoptando mil y una formas y variando según la época y las necesidades de la clase propietaria; fueron rápidamente adoptadas en toda Centroamérica con excepción, tal vez, de Costa Rica en su primera etapa, porque tuvieron el respaldo del aparato coercitivo del Estado liberal". Edelberto Torres Rivas, Procesos y estructuras de una sociedad dependiente. (P.L.A.), pág. 61.

La proporción de población activa incorporada por el complejo exportador fue limitada y sus formas organizativas evidenciaron escasa capacidad para disolver relaciones de trabajo y mecanismos institucionales heredados de la colonia.

En los estratos inferiores del perfil distributivo, estas explotaciones tropicales (a diferencia del caso del sur brasileño) no produjeron inicialmente esa neta diferenciación de ingresos entre los empleados en la agricultura de exportación y los que permanecieron en las economías de subsistencia.

Por otro lado, las poco atractivas condiciones precedentes, desalentaron la migración internacional de fuerza de trabajo libre y, consecuentemente bloquearon la emergencia de nuevas fuerzas sociales susceptibles de inducir (en especial por la vía de la expansión urbana) transformaciones en el cuadro señalado.

La escasa importancia relativa de las actividades industriales, comerciales y financieras asociadas al complejo exportador, tampoco estimuló el crecimiento de las ciudades, lo que contribuye a explicar la poca relevancia de los estratos medios de ingresos.

Todo ello se reflejó en un mantenimiento del polarizado perfil distributivo con ancha base y distante cúpula.

Así, la herencia colonial predomina sobre los tenues impulsos transformadores.

4.4 Un caso límite de máxima repercusión dentro de las actividades de tipo minero: el salitre chileno

La minería chilena del salitre no sólo significó la introducción de un nuevo producto exportable, sino también la expansión hacia nuevas áreas vacías en donde se introdujeron formas organizacionales de la producción y relaciones de trabajo, con fuertes repercusiones desde los puntos de vista sectorial y social.^{1/}

^{1/} Al respecto cabe consultar entre otras obras de Aníbal Pinto: Chile, un caso de desarrollo frustrado, Editorial Universitaria. También de Sunkel y Paz, op.cit. Parte cuarta, capítulo II.

La localización superficial de las capas de mineral en vastas extensiones de las provincias de Tarapacá y Antofagasta determinó una abundante utilización de fuerza de trabajo asalariado, compuesta fundamentalmente por migrantes de la zona central. De este modo se formaron numerosas ciudades mineras y portuarias que absorbieron cerca de la mitad de la población arribada a la zona.

El proceso tuvo gran difusión intersectorial no sólo por la creación de actividades comerciales e industriales en las ciudades mencionadas, sino también porque la aridez de las tierras nortinas obligó a satisfacer la demanda de alimentos con la producción agrícola de la zona central y sur del país. Consecuentemente, las actividades comerciales y de transporte se estimularon con el tráfico generado entre esta zona y el resto del país.

Las repercusiones sociales de estos procesos fueron significativas. El complejo exportador organizado en torno al salitre permitió transformar en proletariado industrial a una porción de población rural que vio modificadas, consecuentemente, sus relaciones de trabajo.

Las precarias condiciones iniciales de vida, generaron, en estos núcleos, una actitud combativa en la defensa de sus intereses básicos que terminó reflejándose en algún mejoramiento de sus niveles medios de ingreso.

Las ciudades mineras generaron también una actividad comercial y de servicios que permitió el surgimiento de capas medias con niveles de ingreso superiores a los del proletariado salitrero.

Sin embargo, el efecto de mayor importancia inducido por la explotación del salitre deriva de la actividad redistribuidora

/cumplida por

cumplida por el Estado con los ingresos fiscales allí originados.^{1/} En medida importante estos flujos se volcaron a la zona central, estimulando el crecimiento de las ciudades al mejorar la infraestructura de servicios básicos e incrementar el empleo público. Buena parte del contingente migratorio de origen europeo también se radicó en los núcleos urbanos de la zona central, aportando capacidad empresarial para el estímulo de la actividad industrial.

Tanto el crecimiento absoluto de las ciudades como el avanzado proceso de urbanización global favorecieron la emergencia de capas medias que engrosaron marcadamente la "silueta" del perfil distributivo. Chile se constituyó así, junto con Argentina y Uruguay, en uno de los países de mayor "clase media" en la región. No obstante, los niveles absolutos de vida se mantuvieron, por término medio, bastante más atrás de los registrados en el área del Plata.

4.5 La dicotomía sierra-costa en los países andinos. El caso de Perú

En el territorio sudamericano, los países con densas poblaciones indígenas ubicadas en el área andina presentaban a fines del siglo XIX una clara supervivencia de instituciones y relaciones sociales con fuertes resabios coloniales. En estos países, la inserción

^{1/} "Al ser canalizada hacia el Estado una parte significativa del ingreso nacional se creó una estructura de demanda y de empleo de los recursos bastante diferente a la que habría existido si esas rentas hubieran ido a manos de propietarios nacionales. El gasto fiscal contribuyó a la ampliación de los servicios públicos y de los grupos sociales dependientes en una u otra forma de ese tipo de dispendios. Esto es, junto al efecto de la expansión exportadora-importadora sobre los servicios privados, se expresó el otro derivado de la actividad estatal, coopeando ambos al desarrollo de diversos sectores de 'clase media' concentrados en los principales centros urbanos."
"No parece aventurado relacionar esa evolución con la 'entrada en escena' hacia fines del siglo, de las agrupaciones políticas representativas de esos nuevos segmentos sociales, o sea, los partidos Radical y Demócrata."
"Pero hay otra faceta clave en el desarrollo del sector exportador chileno, la gestación de un proletariado combativo y numeroso." Aníbal Pinto, Tres ensayos sobre Chile y América Latina, Ediciones Solar (Buenos Aires, 1971), pág. 74.

al sistema de relaciones económicas internacionales tiende a fundamentarse en la explotación de productos tropicales que se radican fundamentalmente en las zonas costeras.

La evolución exportadora de Perú durante la segunda mitad del siglo XIX permite ilustrar este proceso. Ella se inaugura con un tipo de actividad que, en vista de sus peculiares características, puede considerarse un "caso límite" de mínima capacidad transformadora: la exportación del guano.

Este producto localizado geográficamente en pequeñas islas cercanas a la costa era extraído mediante el uso intensivo de fuerza de trabajo, dotada de herramientas simples. El guano era inmediatamente transportado a lanchas, que se encargaban de acarrearlo a las bodegas de los barcos mercantes.

Ninguna obra infraestructural de importancia (salvo pequeños ferrocarriles de vía estrecha ubicados en el interior de las islas) resultó necesaria para la explotación, que no generó demandas importantes en materia de instrumentos de trabajo susceptibles de ser producidos en el país.

En cuanto a la fuerza de trabajo empleada, su volumen resultaba ínfimo en comparación con la población activa del país, que, por otra parte, no se incorporó a la mencionada actividad. Las duras condiciones de trabajo exigieron métodos compulsivos de reclutamiento que, en una primera etapa, se orientaron a la incorporación de penados y desertores del ejército, radicados en el país. Posteriormente, fue necesario obtener fuerza laboral de otras fuentes, especialmente

/chinos, que

chinos, que arribaron en condiciones de semiesclavitud y algunos trabajadores libres oriundos de Chile. ^{1/}

Fácil es comprender que los ingresos generados en forma de salarios, no contribuyeron a estimular una diversificación en la demanda de bienes de consumo, dado el escaso número de trabajadores empleados y sus niveles salariales de subsistencia. ^{2/}

Otra importante cuota de ingresos se distribuyó a los proveedores de la fuerza laboral, que recibían 400 dólares por cada jornalero chino aportado a la explotación.

Asimismo, los empresarios extranjeros encargados de la comercialización del producto percibieron una parte significativa de estos ingresos.

^{1/} "Entre 1849 y 1875 unos 90 000 culíes llegaron al país y 10 000 perecieron a bordo de las naves atestadas que los traían como esclavos. Los llevaban de la China a las colonias británicas de Hong Kong o a la cercana colonia portuguesa de Macao, un crimp o agente reclutador, por lo general con engaños o para cobrarse alguna deuda personal; cada cual era objeto de un contrato transferible y con vigencia de ocho años que proporcionaba a los mercaderes de esclavos unos 400 pesos por cabeza en los muelles del Callao. De estos 90 000 culíes que llegaron al Perú, varios miles trabajaron en las islas del guano; entre 5 000 y 10 000 se emplearon en la construcción de ferrocarriles y unos 80 000 sirvieron en las plantaciones costeras de algodón y azúcar", Jonathan Levin; Las economías de exportación (versión tipográfica Ed. Hispanoamericana, pág. 97).

^{2/} "A cada obrero se le asignaba una cuota de cuatro toneladas de guano a entregar en el borde de las escolleras diariamente y por esa cantidad recibían los culíes y convictos tres reales al día (ocho reales era un peso); de ese jornal se retenían dos reales por concepto de comida; a los trabajadores libres se les abonaban seis. El abono que entregaran en exceso de su cuota de cuatro toneladas se pagaba por igual a todos los trabajadores". Levin, op.cit., pág. 77.

De este modo, el gobierno peruano, en calidad de propietario de la riqueza explotada, fue el principal receptor de sus frutos a nivel nacional, percibiendo aproximadamente la mitad de los ingresos generados. Así, los efectos redistributivos internos de la actividad exportadora pasaron a depender casi por entero de la política fiscal implementada. ^{1/}

El ciclo del guano (1840-1880) decayó con el progresivo agotamiento de las guaneras incentivando la búsqueda de nuevas modalidades de inserción al tráfico internacional. En último término, esta experiencia no dejó huella significativa o duradera sobre los esquemas distributivos de esa etapa o de las posteriores.

Distinta es la situación planteada con la expansión exportadora de productos tropicales. Es precisamente en la zona costera donde se intensifica el cultivo de caña de azúcar y algodón, fuertemente estimulado por aportes de capital extranjero.

Estas explotaciones lograrán, con el correr del tiempo, introducir crecientes modificaciones en la organización productiva y las relaciones sociales (que contrastarán de manera creciente con las que dominan en la sierra). El punto más significativo en relación con estas unidades es que su implantación no implicó una neta ruptura con las formas organizacionales de la

^{1/} "Como era de esperarse, el desembolso gubernamental de sus ingresos guaneros se hizo de acuerdo con la política de la época. Algunos de dichos ingresos se utilizaron para servir determinados objetivos políticos; para redimir a los esclavos, sufragar varias guerras menores y pagar la deuda de la guerra de la Independencia a los tenedores extranjeros de los títulos de la deuda. Otra porción de los ingresos del guano se utilizó para compensar la suma de los impuestos abolidos y aumentar así el ingreso retenido por la mayoría de la población. Pero la mayor parte de sus ingresos guaneros antes de 1868, la dedicó el Gobierno a favorecer los intereses particulares de los que estaban en el mando". Levin, op. cit., pág. 125.

hacienda tradicional. Así, la solución del problema de la mano de obra refleja la persistencia de mecanismos semicoactivos, tanto de obtención como de retención de la fuerza de trabajo requerida.

Este tipo de relacionamiento laboral se verifica no sólo para los chinos y polinesios internados en condiciones de esclavitud (que de todos modos encuentran aquí condiciones más benignas de trabajo que en las explotaciones guaneras de las islas), sino también para la fuerza de trabajo autóctona que se incorpora. ^{1/}

Siempre en relación con la costa norte del Perú, la expansión de estas actividades exportadoras transformó la estructura distributiva de su área de influencia mediante una concentración de la propiedad territorial (con el consiguiente despojo y erradicación de los campesinos allí asentados). ^{2/} y una creciente

^{1/} "El gran problema desde la época colonial en todas esas haciendas azucareras era la penuria de la mano de obra. Así, cada empresa tenía más o menos adscrita a la misma hacienda cierta proporción de su mano de obra, alojada en rancherías que más parecían establos, retenida en la hacienda por todo un sistema de presiones del empleador, de adelantos en mercaderías y por último por la plaga de las relaciones entre patrones y servidores: el endeudamiento. De padre a hijo el peón establecido debía permanecer en la hacienda". "Este cuadro que todavía tenía actualidad en 1940, felizmente ha cambiado. Se ha modificado lentamente bajo los golpes de la acción sindical, pero ésta no habría podido imponerse verdaderamente sino a través de la transformación de las grandes empresas". Claude Collin-Delavaud, Consecuencias de la modernización de la agricultura en las haciendas de la costa norte del Perú (Instituto de Estudios Peruanos) Separata de la Revista del Museo Nacional, tomo XXXIII, 1964, pág. 263.

^{2/} "La concentración de tierras permitida por la mecanización ha suprimido a numerosos pequeños propietarios cuyas tierras han sido absorbidas por vecinos poderosos mientras que los arrendatarios y yanacunas han sido expulsados en gran proporción. Estas categorías han ido a engrosar la masa de campesinos sin tierras, resultante de la explosión demográfica comenzada con el siglo y agravada por la migración de gentes de la sierra a partir de la entreguerra". Collin-Delavaud, op. cit., pág. 276.

/diferenciación en

diferenciación en las condiciones de vida de los trabajadores implicados en el proceso. ^{1/}

En el caso de Perú, la transición desde las economías mineras hacia las explotaciones guaneras primero y la agricultura tropical después, si bien supuso una recolocación geográfica de estas explotaciones, no dio lugar a drásticas transformaciones en la organización productiva y las relaciones sociales. Estos cambios (especialmente los que hacen a las relaciones de trabajo) se fueron generando en un proceso gradual que abarca toda la primera mitad del siglo XX. No obstante, dichas transformaciones incidieron en muy pequeña medida sobre las relaciones señoriales de trabajo y propiedad de las haciendas serranas en donde se asentaba una alta proporción de la población rural del país. ^{2/}

En consecuencia, a comienzos del siglo XX predominaba en Perú un concentrado perfil distributivo. En la "base" de la pirámide se ubicaba la importante masa de población indígena secularmente adscripta a las haciendas señoriales de la sierra andina.

^{1/} "Las haciendas azucareras al modernizarse han mejorado considerablemente la suerte de sus obreros, han formado verdaderos islotes de un proletariado privilegiado en medio de la masa de peones de las comunidades sin tierra de las vecindades. 22 000 obreros benefician de este tipo de contrato sobre una masa agrícola de 120 000 personas en los dos departamentos azucareros. (Censo de 1961, no tiene en cuenta a las mujeres dentro de la población agrícola activa)." Collin-Delavaud, op.cit. pág. 277.

^{2/} Aunque de importancia menor, también aquí surgieron enclaves de exportación. "En la sierra central el capital extranjero se constituyó para la explotación de la minería no metálica, aprovechando la vía férrea que todavía hoy es de propiedad de los consignatarios británicos de la deuda pública". Julio Cotler, Crisis política y populismo militar en Perú hoy. Siglo XXI, Editores, 1971.

En un estrato superior de ingresos cabe ubicar a la población rural de la costa, especialmente la vinculada a las haciendas algodoneras y azucareras cuyas condiciones de vida fueron mejorando a medida que se adentraba el siglo XX.

Por otro lado, la gravitación relativamente reducida de las actividades del complejo exportador y los escasos niveles de urbanización, redujeron la importancia de los tramos medios de la escala distributiva que mantuvo su delgada silueta en esta faja. La gravitación del pasado colonial cristalizó, entonces, en una polarizada distribución, con muy bajos niveles absolutos en sus estratos inferiores.

4.6 Un típico enclave minero: el estaño boliviano

Es posible encontrar un tipo más o menos "puro" de enclave minero en el caso del estaño boliviano.

Los yacimientos ocupan un área que se extiende desde el lago Titicaca en la frontera con el Perú, hasta la frontera con Argentina en el extremo sur del país, estando ubicados a alturas que oscilan entre tres y cinco mil metros sobre el nivel del mar. Asimismo, la población se halla particularmente concentrada en las zonas altas, especialmente en el altiplano, que alberga más de la mitad de los habitantes del país. Esta población, eminentemente rural, dependiente aún de relaciones señoriales propias de la hacienda tradicional o arraigada en las economías minifundistas de subsistencia, a la vez que abastece a los centros urbanos con sus excedentes agrícolas provee a los núcleos mineros con la fuerza de trabajo requerida. La actividad estañífera, por lo demás, solamente absorbe alrededor del 2 % del total de población activa lo que implica una oferta relativamente ilimitada de fuerza de trabajo de bajísimo nivel de vida.

De este modo, a pesar de que la productividad por hombre en la gran minería se haya estimado en más de cien veces la de la agricultura, los niveles de salarios en las minas estuvieron muy lejos de reflejar esas diferencias, respondiendo más bien a la

/capacidad de

capacidad de negociación de los grupos afectados, la cual experimentó modificaciones importantes a lo largo del presente siglo. Por otro lado, el estímulo a la producción interna de bienes de consumo ha resultado escaso, no sólo por el número relativamente bajo de asalariados, sino también por la proporción de importaciones con que se abastecía con anterioridad a la década del cincuenta. ^{1/}

El caso boliviano reúne, desde un punto de vista distributivo, condiciones particularmente desfavorables, en la medida que coexiste la preexistencia de importantes poblaciones autóctonas (sujetas a relaciones sociales de fuerte raíz colonial) con las formas organizacionales típicas de los enclaves mineros.

La polarizada distribución resultante no hace más que reflejar la escasa capacidad transformadora de estos enclaves que justamente coincide con la ínfima permeabilidad al cambio de las instituciones que regulan el orden social en las zonas donde estas actividades productivas se asientan.

^{1/} "En el caso de Bolivia, la industria minera afecta a más del 80 % de las exportaciones; sin embargo, no emplea más que un 2 % de trabajadores bolivianos y de los ingresos que percibían las grandes compañías, solamente de un 10 a un 15 % eran pagados por concepto de salarios. De estos mismos salarios la parte gastada para adquirir productos locales siempre fue escasa, lo que con frecuencia se hace es comprar productos de importación que, en el caso boliviano y con anterioridad a 1951 abarcan un 20 % de la parte del valor del producto total de la industria gastado en el país." Guillermo Bedregal, Monopolios contra países pobres: la crisis mundial del estaño, Siglo XXI, pág. 186.

En esta experiencia, el principal efecto redistribuidor interno se logra por intermedio de la tributación, aunque todavía en el primer quinquenio de la década del cuarenta los ingresos percibidos por el Estado no alcanzaron a un 20 % de las utilidades declaradas por las empresas. Con anterioridad a esa fecha, las recaudaciones habrían sido sensiblemente menores.

En general lo que interesa enfatizar es que la escasa difusión directa de estas actividades minero-extractivas hacía recaer en la política fiscal el origen básico de los impulsos difusores. Solamente cuando la magnitud de las recaudaciones alcanza niveles muy elevados aparecen condiciones objetivas para eventuales impulsos al desarrollo de estas economías. Como se comprende, la efectivización de esas posibilidades pasa a depender entonces de las políticas económicas concretamente implementadas por los gobiernos.

/4.7 Características

4.7 Características de la demanda externa y su influencia en la gestación de condiciones pre-revolucionarias: el caso de México

Ya se observó en la sección segunda de este capítulo el importante rol cumplido por la institución de la encomienda en la regimentación de la fuerza de trabajo aborígen durante la primera fase del período colonial. A mediados del siglo XVI, la creciente escasez de fuerza de trabajo indígena en México requirió métodos más rigurosos para su asignación, fortaleciéndose durante todo este siglo y el siguiente la institución del repartimiento o "mita"^{1/} que caracterizó la provisión de fuerza de trabajo en regiones mineras y áreas rurales. A esta forma de relacionamiento laboral debe agregarse la que imperaba en los obrajes (generalmente radicados en áreas urbanas) con características particularmente rigurosas en cuanto a la retención de la fuerza de trabajo allí ocupada^{2/}, pero obviamente transitorios en cuanto a su significación distributiva posterior.

^{1/} "Por el momento, adoptamos el uso más común de los siglos XVI y XVII identificando como repartimiento la institución que dominó el reclutamiento de trabajadores indígenas por un período de cerca de 75 años después de mediados del siglo. Fue un sistema de trabajo racionado, rotativo, supuestamente de interés público o para utilidad pública que afectaba tanto a los indígenas de encomienda como a los que no entraban dentro de la encomienda, y que beneficiaba a una clase de patronos mucho más amplia de lo que había sido posible bajo la encomienda." Gibson, op. cit., pág. 229.

^{2/} "Una técnica relacionada con esto, en el primer período, fue el encarcelamiento de los trabajadores contratados a puertas cerradas, para convertir el obraje, en efecto, en un taller de prisión. El encarcelamiento ya era un procedimiento establecido en los años 1560, y al principio puede haber representado sólo las precauciones tomadas por un patrón respecto de un personal integrado por condenados. Pero pronto afectó igualmente a los trabajadores no sentenciados." Gibson, op. cit., pág. 250.

Desde fines del siglo XVII y durante todo el siglo XVIII, se produce el gradual fortalecimiento de la hacienda como forma organizacional fundamentada en la institución del peonaje para la regimentación de su fuerza de trabajo.

Analizando las condiciones de trabajo y propiedad propias del siglo XIX en el valle central de México, (territorio en donde se concentra la mayor parte de la población mexicana desde la época colonial) se verifica una extremada concentración de la tierra en explotaciones organizadas bajo la forma de hacienda, junto con la vigencia de mecanismos incorporadores de fuerza de trabajo que, sin abandonar del todo sus rasgos semicoactivos, parecen haber presentado una relativa "benignidad" especialmente a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. ^{1/} De todos modos la servidumbre por deudas,

^{1/} Al respecto observa Gibson: "Las pruebas que existen actualmente sobre el valle sugieren que en los últimos tiempos coloniales el peonaje por deuda afectaba a menos de la mitad de los trabajadores de las haciendas, y que la gran mayoría de éstos debían el equivalente al trabajo de tres semanas o menos. Pero una explicación plena del control de las haciendas sobre sus trabajadores no puede parar en la servidumbre por deudas. Para los trabajadores indios, la hacienda ofrecía soluciones a las condiciones económicas, condiciones que no se encontraban en otras partes". Op. cit., pág. 261. En el mismo sentido se expresa Chevallier: "Una población rural que aumenta rápidamente, intercambios mucho más activos, un poder central fuerte e 'ilustrado' tienden posiblemente a hacer estallar las viejas estructuras semif feudales de las grandes propiedades. Así es como al comienzo del siglo XIX un buen observador como Humboldt puede mostrarnos cultivadores indios pobres pero 'libres' y una agricultura que hace progresos considerables 'a pesar de las trabas que la atan por todas partes!'" Francisco Chevallier, La gran propiedad en México desde el siglo XVI hasta comienzos del siglo XIX. Revista Desarrollo Económico, abril-septiembre de 1971, vol. 3 (número especial).

mecanismo para retener fuerza de trabajo se intensificó durante las guerras de independencia^{1/}, y en la fase final del Porfiriato.

La primera gran transformación en la estructura de la propiedad agraria se verificó a mediados del siglo XIX con el progresivo traspaso de las propiedades rurales de la Iglesia a manos privadas.

La actividad exportable principal siguió siendo la minería de oro y plata. En la época de la Reforma (1854-1867) el nivel de producción no difería del imperante durante los últimos años de la colonia. Durante la época del Porfiriato(1876-1910) se incrementaron las inversiones extranjeras de capital en la minería, lo que estimuló una diversificación en las actividades extractivas.

1/ Al respecto apunta Francisco Chevallier: "En el siglo XIX las guerras de la Independencia, después de las guerras civiles y el recrudecimiento de las incursiones de indios nómades (arrojados a México por el avance de los anglo-sajones hacia el oeste) tienden a crear un clima de inseguridad. La hacienda se convierte a menudo en plaza fuerte o refugio, se ven reaparecer los guardias personales y ejércitos privados. Como anota M. Luis Chávez, los peones indios, colocados en un plano de igualdad jurídica con los otros ciudadanos, pierden el beneficio de importantes leyes protectoras y la servidumbre por deudas se generaliza nuevamente", op.cit.

Como consecuencia de estas transformaciones se incrementó el ritmo de incorporación de mano de obra asalariada paralelamente con un mejoramiento en las retribuciones percibidas.^{1/}

También durante esta época se intensifica la actividad industrial, aspecto que será tratado en otro lugar de este mismo capítulo.

Sin embargo, las expectativas de la demanda externa y de los inversionistas extranjeros no solamente se centraron en la actividad minera sino también en la agricultura de exportación.^{2/} Este proceso,

^{1/} En relación con este punto observa Leopoldo Solís: "A principios del Porfiriato, México era principalmente exportador de oro y plata, hasta comienzos de la década de 1890, la producción de metales preciosos dominó la actividad minera nacional, pero en ese decenio se inició el auge de los minerales industriales. El desarrollo de los combustibles, el fierro y el granito determinaron su crecimiento, en tanto que las bajas en las cotizaciones de plata desanimaron la producción de este metal. El número de trabajadores ocupados en la actividad minero-metalúrgica aumentó a una tasa de 1.6 % desde 1895 a 1907, superior al crecimiento de la población total. Su productividad se elevó notablemente, de 17.8 toneladas por trabajador en 1897 a 48.9 en 1907. Durante ese lapso el jornal mínimo en la misma rama productiva subió de 35 a 82 centavos diarios." La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas.

^{2/} Al respecto son bastante ilustrativas las siguientes palabras del general Ulises Grant, quien habría de ser posteriormente concesionario de una línea ferroviaria en construcción de México a Oaxaca. Dijo Grant en 1880: "Estados Unidos necesita importar productos tropicales (azúcar, café, tabaco) que importa de Cuba y del Brasil, adquiriéndolos al precio de 300 millones de dólares anuales. No tengo duda de que con la construcción de los ferrocarriles podríamos adquirir en México esos productos, que en vez de tenerlos de países antidemocráticos, esclavistas y de excesivos derechos aduanales, los tendríamos de un país republicano cuyos derechos de importación son menores y ¿a qué precio? Ya no al de nuestro dinero sino al de nuestros productos (maquinarias, herramientas, artefactos) que remitiremos en cambio de frutos."

Fuente: Vicente Fuentes Díaz, México, 1950, El problema ferrocarrilero de México, edición del autor, pág. 25.

fue desarrollado merced a la labor de las Compañías Deslindadoras que con su acción promovieron otra fuerte transformación en las relaciones preexistentes de propiedad y trabajo.^{1/} La población autóctona previamente organizada bajo la forma de comunidades, o incorporada a las tierras de la iglesia, pasa a constituir el peonaje de las nuevas explotaciones y es retenida, en parte, mediante el ya comentado mecanismo del endeudamiento. Según Solís, durante el período 1895-1910, la producción agrícola total creció a una tasa de 4.4 %, sin embargo, la cuota dedicada a producción alimenticia de consumo interno decreció en términos absolutos. Estos factores contribuyeron a incrementar la movilidad espacial de la población disociada de sus antiguas formas de vida y subsistencia, promoviendo una migración rural-urbana, especialmente hacia los centros mayores, proceso que se intensificó posteriormente durante la fase revolucionaria.

A pesar de la extensa superficie del país, la calidad y dotación relativa de los factores productivos disponibles era inapropiada para una producción intensa de productos tropicales para exportación. Dadas

1/ En relación con este punto observa Francisco Hernández y Hernández: "Hubo necesidad de crear los instrumentos capaces de poner en circulación la gran propiedad territorial. Con este motivo se expidieron varias Leyes de Colonización y Baldías en 1863, 1875, 1883, 1894 y 1902. Unas corrigen y complementan a las otras y el conjunto da base a la acción de las Compañías Deslindadoras, y a la supresión de toda barrera en la extensión de los lotes que podían enajenar dichas compañías". Y agrega más adelante: "Las compañías deslindadoras mediante una técnica parecida a los "cercamientos" llevados a cabo en Inglaterra, pretendían valorizar la tierra para obtener una ganancia, bien fuera ésta producto de su venta o campo de explotación de jornaleros, respondiendo a un momento histórico en el que las plantaciones creadas por compañías extranjeras florecían en los imperios coloniales abasteciendo con productos agrícolas baratos los mercados del mundo". El movimiento campesino en México: 50 años de Revolución. (Tomo II) pág. 215, (Fondo de Cultura Económica), México, 1961.

estas condiciones poco adecuadas, el proceso de concentración de la tierra en pocas manos debió alcanzar niveles insostenibles a fin de asentar las producciones exportables.^{1/}

La revolución mexicana aparece así, desde esta perspectiva, como un mecanismo compensador tendiente a reestablecer un mínimo equilibrio entre los recursos agrícolas y las necesidades de subsistencia de la población.

Posteriormente, la expansión exportadora mexicana se asentó fundamentalmente en actividades de corte minero y extractivo difundidas de manera relativamente dispersa a lo largo de todo el territorio mexicano.^{2/} Lo que no excluye la incursión paralela en actividades agropecuarias de exportación.

1/ "De 1881 a 1889 las compañías deslindaron 32 000 000 hectáreas. De esta cantidad se les adjudicaron de conformidad con la ley, es decir sin pago alguno, 12 700 000 hectáreas; y se les vendieron a vil precio 14 800 000 más. Total 27 500 000 hectáreas, o sea, algo más del 13 % de la superficie total de la república. Por lo tanto, solamente quedaron 4 700 000 hectáreas a favor de la Nación. Empero, lo más impresionante estriba en señalar el hecho de que esas compañías hasta el año de 1889 estaban formadas únicamente por veintinueve personas, todas ellas acaudaladas y de gran solvencia en las altas esferas oficiales." Jesús Silva Herzog: El agrarismo mexicano y la reforma agraria, (F.C.E.), 1959. Citado por F. Hernández y Hernández, op. cit., pág. 214.

2/ "Tenemos, en efecto, un territorio altamente mineralizado y relativamente escaso en tierras cultivables. De las 32 entidades federativas que integran la República Mexicana, sólo en el Distrito Federal, y en los Estados de Campeche y Yucatán y en territorio de Quintana Roo no se han localizado yacimientos de relativa importancia, pero, aun en ellos, hay ya alguna actividad minera destinada a la extracción de minerales no metálicos" José Campilo Sainz, Los recursos naturales no renovables en México ... (op. cit.), Tomo I, pág. 44.

Desde el punto de vista de la incorporación de fuerza de trabajo, la actividad minera tuvo una importancia ínfima. Así en el período comprendido entre 1900 y 1910, la proporción de población productiva ocupada en la minería osciló alrededor del 2 %.^{1/} Esta proporción descendió a la mitad durante las dos décadas siguientes, para registrar recuperaciones parciales a partir de 1930, pero siempre dentro de las exiguas proporciones precitadas.

En consecuencia, la minería en México constituyó un conjunto de enclaves, relativamente diseminados en distintas áreas del país que, incorporando una mínima proporción de fuerza de trabajo, contribuyó en medida mucho menor que la industria a la formación de un proletariado industrial.

En síntesis, los efectos transformadores directos originados en la actividad exportadora principal (es decir, la minería) fueron escasos, y las principales transformaciones susceptibles de generar un cambio en la estructura de clases y consecuentemente en la estratificación de ingresos, se originaron en la Revolución Agraria por una parte y en la temprana industrialización que acompañó estos procesos por la otra.

^{1/} La población ocupada en la minería fue en 1900 y 1910 respectivamente de 97 345 y 85 980 personas; durante el mismo período la población productiva total fue 4 545 239 y 5 002 037 respectivamente. Estos datos corresponden a los censos generales de población de 1900 a 1950, citados por Arturo González Cosío, en "Clases y Estratos Sociales", incluido en México ... op. cit., Tomo II, pág. 57. Si bien no existe una especificación detallada del concepto de "población productiva" merece observarse que el mismo excluye las "amas de casa", los menores de 12 años y "otros improductivos".

En lo que atañe a la Revolución conviene no sobreestimar las transformaciones que la misma indujo desde el punto de vista social en áreas rurales, donde una parte importante de la población permaneció con niveles de vida no muy diferentes a la fase pre-revolucionaria. No obstante ello, parte de esa población fue efectivamente separada de sus anteriores ocupaciones rurales y, al desplazarse en gran número hacia las principales ciudades, contribuyó a estimular la industrialización por medio de la formación de un mercado interno de bienes de consumo difundido.

En consecuencia el perfil distributivo transformó su aspecto, básicamente por la emergencia de ciudades importantes, en donde se gestó una considerable diferenciación productiva de bienes y servicios. Por encima de los niveles urbanos de subsistencia se generó una faja de ingresos medios que, dados los bajos niveles de urbanización (alrededor de un 30 % de la población total en 1921) no logró transformar de manera significativa el perfil global.

En suma alrededor de los años veinte, la pirámide distributiva siguió constituida por una ancha base de población rural a un nivel de subsistencia y una "puntiaguda" cúpula compuesta por aquellos que detentaban el control de los recursos productivos asignables a las actividades agropecuarias y mineras de exportación y la industria fabril.

4.8 Un caso de expansión "tardía": el petróleo en Venezuela

La evolución exportadora de la economía venezolana experimentó, como sabemos, una brusca transformación en el transcurso de la década de los treinta del presente siglo con la expansión petrolífera.

Para aquilatar adecuadamente los cambios socioeconómicos derivados de este auge exportador, relativamente "tardío", conviene enmarcar el proceso mediante algunos datos relativos a la formación socioeconómica venezolana a fines del pasado siglo y comienzos del presente.

Ya desde la fase colonial la inserción venezolana al comercio mundial se había efectuado a través de los productos tropicales y esta situación no varió durante la época posterior a la independencia.

Los principales productos implicados eran el café, el cacao, el azúcar y el tabaco, a los que deben agregarse ciertos productos de la actividad pecuaria. En general las formas organizacionales de la producción estaban fundadas sobre un régimen esclavista heredado de la fase colonial.

Al promediar el siglo XIX las relaciones de trabajo y propiedad experimentaron transformaciones importantes.

En primer lugar merece citarse la abolición de la esclavitud, lo que determinó el fortalecimiento de otro tipo de relaciones sociales de trabajo que, en lo principal, siguieron fundadas sobre mecanismos semicoactivos de reclutamiento y retención de la fuerza de trabajo.

Paralelamente a las mencionadas transformaciones, y como consecuencia de la cruenta guerra social de 1858-1863, los grupos dirigentes tradicionales de la fase colonial son reemplazados en la propiedad de la tierra^{1/} por nuevos sectores algo más imbuidos de la ideología liberal que acompañó el surgimiento del nuevo sistema de relaciones económicas internacionales liderado por Inglaterra.

Tras la superación de la ruina agropecuaria heredada de la guerra, continúa una modesta actividad exportadora de frutos tropicales (básicamente café y cacao). Con el objeto de obtener la fuerza de trabajo requerida se recurre al sistema de mediería, que, al otorgar mayor autonomía decisoria a la población involucrada, generó una aguda escasez de fuerza de trabajo. Estos grupos humanos se internan en las zonas altas practicando una "agricultura móvil" (sistema de "conucos").

^{1/} En relación con este proceso observa Brito Figueroa: "La guerra social de 1858-1863 no destruyó la estructura latifundista, en los términos como la hemos presentado anteriormente. Hubo sí, como consecuencia de las acciones armadas y de los cambios políticos ocurridos en las instituciones del Estado, transferencia de propiedad de manos de terratenientes-caudillos militares, denominados "godos", "conservadores", "oligarcas" o "reaccionarios", a manos de los terratenientes-caudillos militares conocidos como "liberales", "revolucionarios", "antioligarcas" y "federales"." Historia Económica y Social de Venezuela. (Universidad Central de Venezuela) Tomo I, pág. 295.

Paralelamente a estas plantaciones existían las fincas ganaderas, en donde el "peonaje" constituía el mecanismo básico de relacionamiento laboral, con remuneraciones en especie o una circulación "monetaria" circunscrita al interior de la hacienda misma, que permitía la retención del trabajador por la vía del endeudamiento. Además la institución del peonaje también tuvo vigencia en las plantaciones.

Esta situación se prolonga hasta los primeros años del siglo XX, durante los cuales menos del 15 % de las tierras incorporadas al dominio privado podrían considerarse aptas para la agricultura, pero de estas últimas alrededor de un 77 % estaba sin cultivar.

Es durante la segunda y tercera década de este siglo que la expansión petrolera se consolida como el nuevo foco dominante de la economía venezolana. Especialmente los años treinta marcan una vertiginosa expansión de esta actividad.^{1/}

1/ Las siguientes cifras marcan con elocuencia la evolución precipitada por los valores exportados:

"En 1921, todavía predominaban el café y el cacao, en la proporción del 77 %, pero ya el petróleo comenzaba a participar con el 3.4 %; en 1925, el café había descendido al 48 % y el petróleo había aumentado al 42 %; en 1935, el valor de las exportaciones de café y cacao llegaba al 11.1 % y las petroleras representaban el 81.6 %; en 1938, época de preguerra, las exportaciones de café y cacao apenas equivalían al 5.2 %, en tanto que las del petróleo totalizaban el 87.7 %; en 1945 comienzos de postguerra, las exportaciones de café y cacao representaban el 4.3 % y las de petróleo el 92 %; en 1951, las exportaciones de petróleo todavía aumentaron más llegando al 96.4 %, y las de café y cacao solamente al 2.2 %." Brito Figueroa, op. cit., Tomo II, pág. 44.

Las repercusiones socioeconómicas de este proceso fueron notables. En 1936, aproximadamente dos tercios de la población del país habitaba áreas rurales. En un período de 15 años (1940-1955), el proceso de urbanización^{1/} (concentrado especialmente en Caracas y Maracaibo) alcanzó una gran intensidad y fue acompañado por un extraordinario crecimiento en la actividad de la construcción.

La migración rural-urbana que alimentó este crecimiento puede ser explicada atendiendo a varios factores.

En primer término se generaron incrementos en la productividad agrícola que, aunque de magnitud probablemente escasa, deben haber implicado disminuciones relativas en la demanda (especialmente la estacional) de fuerza de trabajo; en particular de aquella ubicada en el sector de subsistencia.^{2/}

1/ El ritmo de crecimiento de la población urbana se hizo "explosivo" durante el período 1941-1950 al llegar a una tasa media anual de 7 % y sin embargo, siguió aumentando durante el quinquenio siguiente al vertiginoso nivel de 7.6 %. Para mayor información al respecto cabe consultar El proceso de urbanización en América Latina, Editor Philip M. Hauser. (Editorial Solar-Hachette), págs. 109-111.

2/ En relación con las variaciones en la productividad de la fuerza de trabajo agrícola observa Furtado: "Entre 1945 y 1956 la producción agropecuaria creció a una tasa anual acumulada de 4.1 % y se puede admitir como probable que entre 1941 y 1950 su tasa de crecimiento haya sido de magnitud similar. Ahora bien, los datos de los dos últimos censos demográficos indican que la población ocupada en las labores agrícolas se mantuvo prácticamente estacionaria entre los dos últimos años referidos". El desarrollo reciente de la economía venezolana. Estudio elaborado por la CEPAL, con la cooperación de la Dirección de Planificación Industrial y Comercial del Ministerio de Fomento, Caracas, 1957, (preliminar), pág. 38.

En segundo lugar y como ya se observó, parte importante de la población activa en áreas rurales desarrollaba una actividad de extracción en los yacimientos "ocultos", en donde predominaba una "agricultura móvil", practicada mediante técnicas primitivas que agotaban precozmente la tierra, obligando a sus moradores a un permanente desplazamiento. En consecuencia debe haber primado en estos grupos una mayor predisposición a hacer abandono de las unidades bajo explotación, a la búsqueda de mejores perspectivas que aparentemente se generaban bajo el desarrollo de la actividad extractiva de petróleo.^{1/}

La gran densidad de capital y la avanzada tecnología aplicada a las actividades petroleras determinaron que en el período 1945-1956 el producto generado en la actividad se incrementara en 185 %, con una paralela disminución de 15 % en el nivel de empleo.^{2/}

Teniendo en cuenta la ínfima proporción de trabajadores requerida por la actividad petrolera (algo más del 2 % de la población activa) y la propiedad foránea de los activos, los efectos difusores directos de la misma son escasos. Las repercusiones son aún menores en materia de insumos y equipos productivos elaborados internamente. Debe considerarse un único y obvio efecto positivo hacia "adelante": el abaratamiento en el precio de los combustibles.

^{1/} Es probable además que buena parte de estos presuntos aumentos de productividad no reflejaran más que la disminución cuantitativa de estos "conuqueros" dentro del empleo agrícola.

^{2/} Furtado, op. cit., pág. 13.

Pero es la extraordinaria magnitud de los ingresos fiscales derivados de esta actividad el factor explicativo básico de las transformaciones socioeconómicas experimentadas por el país. Al respecto cabe apuntar que el porcentaje de las utilidades petrolíferas captadas por el gobierno fue de 34.8 % en 1938, de 53.5 % en 1945 y de 60 % en 1959. Alrededor de este último año la actividad petrolífera convirtió a Venezuela en el país subdesarrollado con más alto nivel de producto por habitante (alrededor de 800 dólares en 1956).^{1/}

La redistribución fiscal se opera fundamentalmente mediante el crecimiento del empleo público y de la inversión en obras de infraestructura.

Esta orientación del gasto público determinó, como ya se señaló, un auge extraordinario en la actividad de la construcción, especialmente de redes viales y de obras infraestructurales, regionalmente localizadas en los principales centros urbanos, cuyo crecimiento fue estimulado por importantes migraciones internas.

^{1/} "La interconexión de los distintos elementos dinámicos se desprende claramente del análisis hecho en los párrafos anteriores. Al expandirse, el sector petrolero genera dos impulsos, uno directo y otro indirecto. El primero corresponde al monto de los pagos a factores que realiza dentro del país. Ese impulso es pequeño si se tiene en cuenta la magnitud relativa del sector. El rápido avance de la técnica, al permitir aumentar vigorosamente la productividad de la mano de obra en esa industria, actúa en el sentido de reducir el impulso directo. Pero las mismas fuerzas que hacen menor relativamente el impulso directo, tienden a intensificar el indirecto, por el hecho peculiar de que el estado venezolano se beneficia de la productividad de la mano de obra empleada en la industria. En efecto, el avance de la técnica se ha orientado en el sentido de intensificar la densidad de capital y, por lo tanto, de aumentar la productividad de la mano de obra, lo que determina un incremento relativo en las utilidades y mayores pagos al gobierno." Furtado, op. cit., pág. 17.

Asimismo, la abundancia de divisas en poder del Estado ha creado una subutilización de dichos recursos que pretendió atenuarse mediante una sobrevaluación externa de la moneda nacional.

Esta política cambiaria se configuró, al menos hasta fines de la década del cincuenta, como un importante mecanismo redistribuidor de ingresos, que ha tendido a favorecer a los grupos de mayor poder adquisitivo, importadores de bienes de consumo y equipos productivos, especialmente para la industria de la construcción.

De aquí se deriva una acentuada preferencia por procesos ahorra-tivos de mano de obra, que intensifican la heterogeneidad de las estruc-turas productivas, y un crecimiento más acelerado de los ingresos que remuneran el capital.

El "saldo distributivo" de este proceso no ha sido favorable. Al comienzo de los años cincuenta, el valor agregado por hombre ocupado evidenciaba profundos contrastes. Igualando a 100 la produc-tividad media de la economía los índices sectoriales eran los siguien-tes: agricultura 18; industria y servicios básicos 189; petróleo 923, servicios 148. Sin embargo una discriminación por estratos en el interior de cada sector evidenciaría contrastes aún más agudos espe-cialmente en la industria y los servicios. Como en 1950, el sector agropecuario retenía un 44.1 % del total de la población ocupada, el perfil resultante, refleja la clásica pirámide de ancha y achatada base con aguda y distante cúpula.^{1/}

^{1/} Comentando informaciones del año 1962, un estudio de la CEPAL observa: "... el 50 % más pobre de la población retiene una proporción muy baja del ingreso: apenas 14.3 %. Esta propor-ción es la menor entre todos los países de la región para los cuales se cuenta con este tipo de antecedentes. Se configura así una de las características más peculiares de la distribución del ingreso en Venezuela, a saber, las diferencias entre el 50 % más pobre y el resto de la población. El ingreso medio por habitante en la mitad más pobre de la población no alcanza a los 150 dólares y es apenas la sexta parte de los ingresos medios del 50 % de la población con ingresos más altos". Tendencias y estructuras de la economía de Venezuela en el último decenio. E/CN.12/930, 7 de julio de 1972, pág. 25.

5. Urbanización e industrialización en algunas economías exportadoras. Su gravitación distributiva

5.1 Planteamiento general: Diversificación productiva y relaciones de trabajo en áreas urbanas.

En esta sección corresponde analizar los procesos de urbanización y diversificación productiva que acompañaron ciertas experiencias primario-exportadoras particularmente "transformadoras". Se trata naturalmente de experiencias tempranas, previas al proceso de industrialización sustitutiva que emergió en la década del 30.

El énfasis en estos fenómenos se justifica por la incidencia que los mismos ejercen sobre los perfiles distributivos a nivel de la sociedad global.

En primer término el crecimiento urbano (fuertemente incentivado en ciertas experiencias primario-exportadoras) no puede interpretarse simplemente como una repercusión directa de los requerimientos emanados del complejo exportador. En relación con este primer aspecto es necesario indagar sobre ciertas repercusiones indirectas que crearon los requisitos mínimos para un crecimiento urbano de cierta magnitud.

En segundo lugar, se reconoce a la expansión urbana, una capacidad diversificadora que opera de manera relativamente autónoma especialmente cuando alguno de dichos centros alcanza una magnitud "crítica" mínima de volumen poblacional.

Las demandas generadas por dichas aglomeraciones exigen una paralela diversificación en la producción tanto de bienes, como de servicios privados y públicos y, por ende, repercuten sobre la estructura ocupacional y de ingresos.

Los procesos productivos que se estructuran en respuesta a dichos requerimientos, generan gran cantidad de empleos en las industrias tradicionales, la intermediación al menudeo y al por mayor, los servicios públicos, los servicios personales calificados y no calificados, etc.

En consecuencia se producen transformaciones, tanto en el tipo de relaciones de trabajo predominantes a nivel nacional, como en los grados y modalidades de división del trabajo social. Ambos aspectos repercuten nitidamente sobre la estratificación distributiva. Así desde

/un punto

un punto de vista global, se percibe un fuerte incremento de los grupos que contratan su capacidad de trabajo, en condiciones de plena libertad jurídica a cambio de un sueldo o un salario en diversos mercados laborales urbanos. La contrapartida necesaria de este fenómeno está constituida por el surgimiento de grupos relativamente más reducidos con efectivo control sobre los recursos productivos de bienes y servicios que perciben los excedentes emanados de dicha gestión productiva, tanto en virtud de su gestión empresarial como de sus derechos sobre los activos utilizados. Sin embargo esta dicotomía fundamental, solamente permite una primera aproximación global que no es suficiente para explicar la diferenciación social generada por la expansión urbana.

Desde un ángulo más funcional, deben incluirse todos aquellos pequeños empresarios y trabajadores por cuenta propia, que no alcanzan la categoría de empleadores, pues sus disponibilidades de capital son sólo suficientes para emplear la fuerza de trabajo del propio titular y a lo sumo de algunos familiares. Asimismo al interior de las grandes empresas privadas comerciales e industriales se produce una creciente especialización de funciones que contribuye a diferenciar los estratos de ingresos, generando toda una gama de capas "medias" y "medias altas", que también son alimentadas por las diferentes jerarquías burocráticas del sector público. Esta diferenciación cualitativa de funciones, repercute sobre la estratificación de ingresos, transformando el perfil distributivo y elevando sustancialmente los niveles mínimos de subsistencia en comparación con los imperantes a nivel de la economía global.^{1/} Sin

^{1/} En este sentido estudios recientes ratifican esta situación en ciertas grandes ciudades de América Latina a mediados de la década del sesenta. Al respecto, cabe leer en un estudio especial de CEPAL: "En las áreas metropolitanas, el 20 % más pobre de las familias dispone de un ingreso medio nominal que equivale hasta 5 veces en ciertos casos (como el de San Pablo) el promedio de la categoría similar en los países respectivos, y es equiparable con el ingreso por habitante del grupo correspondiente de determinados países desarrollados". Estudio Económico de América Latina, 1971, volumen III. Estudios Especiales, pp. 44 (GENERAL E/CN.12/935/Add.2).

embargo de todo este cúmulo de actividades económicas, sobresale nítidamente la expansión de la industria manufacturera, como núcleo dinamizador básico capaz de "arrastrar" a toda una gama de actividades complementarias de carácter público y privado. En los casos que aquí se analizarán, la expansión industrial adquirió un carácter marcadamente incorporador, tanto por el predominio relativo de los productos de consumo masivo (al alcance de los niveles salariales de subsistencia urbana) como por los niveles medios de densidad de capital utilizados en dichos rubros (relativamente "absorbentes" de fuerza de trabajo).^{1/}

En cuanto a los alcances del proceso diversificador, y teniendo en cuenta que durante la fase analizada el proteccionismo sólo adquirió un carácter esporádico y selectivo, la expansión exportadora no sólo estimuló indirectamente dicha diversificación, sino que, paralelamente, circunscribió sus efectos al generar una capacidad para importar bienes de consumo que, compitiendo con la producción interna, seleccionó claramente la naturaleza de los rubros susceptibles de ser expandidos. Finalmente no debe olvidarse la capacidad diversificadora en materia industrial emanada directamente del complejo exportador (frigoríficos, ingenios, plantas procesadoras de minerales, etc.). Este impacto también deberá registrarse a nivel de los servicios básicos, comerciales, y financieros, estimulados por el complejo.

Sin embargo, a nivel distributivo es necesario recalcar la preeminencia de la expansión urbana, como foco autónomo con gran capacidad transformadora. Dicha capacidad se asocia principalmente al tamaño absoluto que logran alcanzar las principales aglomeraciones. Pero tanto o más importante resulta el grado de urbanización alcanzado por la sociedad global en donde se verifican estos procesos.

Resulta claro que la capacidad transformadora en materia distributiva evidenciada por el desarrollo urbano, será diferente según cual sea la proporción de población total incorporada al proceso. Así, tomando

^{1/} La industrialización mexicana durante la fase del Porfiriato, presentó sin embargo, densidades de capital relativamente altas en ciertos rubros.

dos procesos generadores de una gran expansión urbana como las experiencias cafetalera en Brasil y agropecuaria en Argentina, las repercusiones distributivas fueron netamente diferentes a nivel de la sociedad global. Circunstancia fácilmente explicable si recordamos que ya en 1914 más de un 40 % de la población argentina habitaba en centros urbanos, proporción que Brasil sólo alcanzó a comienzos de la década de los sesenta.

En los puntos siguientes de esta sección se brindará en primer lugar una interpretación más detallada de los factores que indujeron esa expansión urbana y en segundo lugar un análisis de las modalidades asumidas por la expansión industrial verificada, y sus eventuales repercusiones distributivas.

5.2 Condiciones básicas para el crecimiento urbano en las economías exportadoras

En la expansión exportadora de las economías latinoamericanas, la difusión espacial, la diversificación productiva y las transformaciones socioeconómicas inducidas a nivel de la sociedad global, variaron notablemente según los casos.

Al efectuar una contrastación de la "capacidad transformadora" evidenciada por el complejo exportador en diferentes experiencias históricas, sobresale marcadamente el particular dinamismo de los cambios socioeconómicos gestados en ciertos países del cono sur, particularmente Argentina, Uruguay, Brasil y Chile, a los que debe agregarse México en el hemisferio norte.

Como ya se señaló, la expansión exportadora en los países de este grupo fue acompañada por una diversificación apreciable de las formas productivas (con especial referencia a la industria manufacturera) y un significativo crecimiento urbano.

Ambos factores gravitaron conjuntamente para inducir fuertes cambios de la estructura ocupacional, estimulando el surgimiento de capas medias e incrementando (aunque en medida menor) el peso relativo del proletariado industrial en áreas urbanas.

/Estas mutaciones

Estas mutaciones sociales llegaron incluso a modificar el espectro de fuerzas políticas, transformando los grados y modalidades de acceso a los mecanismos de participación, decisión y poder.

Las transformaciones distributivas constituyen una expresión del cambio cualitativo constituido por ese despliegue de nuevas fuerzas y relaciones sociales a que hemos hecho somera alusión.

En este punto se intentará evidenciar los elementos causales básicos en virtud de los cuales la expansión exportadora llegó a inducir procesos de urbanización en determinadas experiencias primario exportadoras, dejando para el próximo punto, el análisis de las repercusiones en materia de diversificación productiva.

Para el planteamiento de este primer orden de repercusiones, resultará ocioso resaltar la estrecha interdependencia que existe entre los procesos de industrialización y urbanización. Como ya se observó, el fenómeno urbano constituye una expresión "socio-espacial" de la diversificación productiva que incluye no sólo bienes, sino también servicios (personales, de intermediación, administrativos, etc.). La división del trabajo resultante da lugar al surgimiento de nuevas clases, "subclases" y estratos, que reestructuran el cuerpo social preexistente.

Estas nuevas formas productivas tienen un carácter predominantemente no agropecuario, de donde surge que los agentes sociales que interactúan dentro de ellas están liberados de la necesidad de participar directamente en labores agropecuarias que les aseguren la provisión de sus medios básicos de vida.

La disociación física con respecto a este tipo de tareas agropecuarias, faculta a estos contingentes humanos para concentrarse espacialmente.

Si aplicamos este enmarcamiento conceptual al caso que nos preocupa, se trata de explicar el origen, tanto social como espacial, de los contingentes humanos que poblaron los nuevos núcleos urbanos e impulsaron los procesos de diversificación a que aludimos.

Aquí aparece la fuerza de ciertas actividades exportadoras para movilizar esos contingentes, ya sea por la disolución de antiguas relaciones sociales y formas productivas al interior de las sociedades donde /se instalan

se instalan (casos de México y en menor medida Chile y Brasil) o por la atracción de vastas masas humanas desde el exterior (casos de Argentina, Uruguay, Brasil, en menor medida Chile).

Estos desplazamientos demográficos constituyen una primera condición para desencadenar las transformaciones socioeconómicas precitadas.

En el caso de las migraciones desde Europa las condiciones sociales imperantes en el punto de origen permitían el ejercicio de esa opción autónoma e implicaban una mayor aptitud para buscar (e incluso generar) oportunidades económicas nuevas. En el caso que dichas expectativas no cristalizaran, siempre quedaba la posibilidad del retorno.^{1/}

Así, por ejemplo, dentro de la economía cafetalera brasileña, la fuerza de trabajo de origen europeo contribuyó junto con la población esclava recientemente liberada - a satisfacer la demanda de fuerza de trabajo. Sin embargo el nivel de autonomía y la capacidad de decisión de la población europea permitió que ésta asumiera un grado de movilidad social y geográfica muy superior a la del otro contingente.^{2/}

En otros casos, cuando la fuerza de trabajo que alimentó la expansión del sector exportador era básicamente originaria del propio

1/ Esta posibilidad también se utilizó. Así, la migración estacional en tiempo de cosecha fue una realidad profusamente practicada en el caso de Argentina.

2/ En relación con este punto observa Furtado: "El inmigrante europeo, exigente y ayudado por su gobierno, llegaba a la plantación de café con todos los gastos pagados, residencia garantizada y gastos de mantención asegurados hasta la primera cosecha. Al final del año estaba buscando otra hacienda en la cual le ofreciesen alguna ventaja", y más adelante agrega: "La situación favorable desde el punto de vista de las oportunidades de trabajo, que existía en la región cafetalera, valió a los antiguos esclavos liberados, salarios relativamente elevados. En efecto, todo indica que en la región del café la abolición provocó efectivamente una redistribución del ingreso en favor de la mano de obra. Sin embargo, esa mejora en la remuneración real del trabajo parece haber tenido efectos más negativos que positivos sobre la utilización de los factores. Para captar bien ese aspecto de la cuestión es necesario tener en cuenta algunos rasgos sociales más amplios de la esclavitud. El hombre formado dentro de ese sistema social está totalmente desprovisto de capacidades para responder a los estímulos económicos", Celso Furtado. Formación económica del Brasil, pp. 140 y siguiente.

país, se trata de explicar no sólo su origen social sino también las causas que posibilitaron la disolución de sus anteriores vinculaciones económicas.

En el caso de Chile, la incorporación misma de los territorios del norte, donde se asentaba la riqueza salitrera, exigió una masiva movilización de población rural oriunda básicamente de la zona central. Esta movilización fundada principalmente en las exigencias de conflictos bélicos por los que atravesó el país (particularmente la guerra del Pacífico) implicó para un sector importante de esta población la disolución de los vínculos que la ligaban a la institución del inquilinaje.^{1/}

En el caso de México, el proceso revolucionario supone, ante todo, la ruptura violenta de los antiguos métodos tradicionales de relacionamiento laboral en áreas rurales y la liberación de una población flotante que terminará concentrándose en las ciudades.^{2/}

La característica común de todas las experiencias señaladas es que el proceso formativo del complejo exportador va acompañado de la presencia de una población "en disponibilidad", que al no incorporarse a dichas actividades, busca una nueva ubicación ocupacional en actividades no agropecuarias.

1/ "Hay un hecho histórico que nos muestra el momento en que esa masa flotante ha aparecido. Todos conocen las dificultades con que tropezó el reclutamiento de los seis mil hombres que formaron la expedición al Perú del año 39. Era necesario echar mano de medidas violentas para separar al inquilino de su hogar y de su siembra. Cuarenta años después en 1879, las banderas de enganche recogían todos los voluntarios que habían recibido orden de enrolar, y sin esfuerzo más de cien mil hombres han pasado por las filas del ejército..." "Esa masa enorme y peligrosa ha salido del rancho del inquilino...". Augusto Orrego Luco. Artículo publicado en 1884 en un diario de Valparaíso y reproducido en la Recopilación: Estructura social de Chile de Hernán Godoy. (Editorial Universitaria 1971) pp. 224.

2/ "En contraste con el decenio 1900-1910, el movimiento revolucionario desencadenó una serie de fuerzas que permitieron y fomentaron la movilización de volúmenes importantes de población del campo a las escasas ciudades que brindaban seguridad a las personas y a los bienes. De esta manera la ciudad de México se constituyó en el principal centro de refugio de la población campesina y especialmente de la proveniente de ciudades de menor tamaño que migró hacia la capital." Dinámica de la población de México. El Colegio de México, 1970, pp. 123.

/Sin embargo

Sin embargo también es necesario explicar el origen de los excedentes agropecuarios que posibilitan el abastecimiento de bienes de consumo esencial requeridos por la población urbana.

Así la existencia o el surgimiento paralelo de estos excedentes agropecuarios constituye una segunda condición necesaria para posibilitar la concentración urbana.

Esta condición también se cumplió en las mencionadas experiencias. Así, en el caso rioplatense, aseguraba ese abastecimiento la naturaleza misma de los productos de clima templado que se exportaban.

Por otro lado el crecimiento de la oferta agropecuaria chilena se logró no sólo mediante incrementos en la productividad agraria del valle central sino también por una expansión de su oferta desde los fértiles valles del sur.

En el caso de Brasil, también se generó una paralela dinamización de la oferta agropecuaria proveniente tanto de la propia región cafetalera como de los territorios del sur igualmente colonizados con fuerza de trabajo europea.

Dadas las condiciones de la expansión urbana en México, ésta coincidió con una disminución absoluta en la oferta de bienes alimenticios básicos,^{1/} especialmente maíz, que debió ser cubierta con importaciones. La experiencia mexicana resulta particularmente interesante, porque la eliminación de la brecha entre oferta y demanda alimenticia se da inicialmente por la vía del comercio exterior ^{2/} y posteriormente por importantes y sostenidos incrementos en la productividad agropecuaria.

^{1/} En relación con este punto cabe leer: "Con las reservas que merecen las cifras estadísticas de 1909 a 1923 a grandes rasgos puede decirse que los volúmenes cosechados de maíz a partir del promedio de 1909-1913 van decreciendo hasta las producciones medias del quinquenio 1934-1938". Joaquín Laredo Goytortúa. México, Cincuenta años de la Revolución, op. cit., pp. 113.

^{2/} Así, la importación de alimentos y bebidas fue en 1910, un 32.8 % del valor total importado. En términos absolutos durante 1910-1911, se importaron aproximadamente 230 000 toneladas de maíz. Datos extraídos de México, op. cit.

/Finalmente la

Finalmente la tercera condición para dicha expansión urbana es que ese excedente agropecuario pueda satisfacer las crecientes demandas urbanas, y con tal fin asuma un carácter mercantil y circule como objeto de cambio en el seno de mercados nacionales relativamente unificados.

Esta condición supone la existencia de productores agrarios que trabajan para el mercado urbano y de toda una infraestructura de servicios que permite esta circulación.

También esta condición se verificó en los casos precitados, donde los flujos de bienes agropecuarios enlazaron territorios geográficamente distanciados (casos de Chile y Brasil) o constituyeron los principales rubros exportables (Argentina, Uruguay) o, por el contrario, se obtuvieron mediante importaciones que circularon hacia los mencionados mercados urbanos de demanda (caso de México).

La efectivización de estas condiciones mínimas posibilitó el surgimiento de centros urbanos menores y la expansión de otros núcleos preexistentes de gran magnitud numérica absoluta. Es precisamente en estas ciudades donde se va a concentrar la mayor diversificación productiva del lado de la oferta, respondiendo a las pautas urbanas de consumo que incrementaron tanto la variedad como la masa total de bienes demandados.

Sin embargo, este foco paralelo, que nace como un "vástago" o "subproducto" de la expansión exportadora, no impide que el complejo exportador conserve su carácter de polo económico dominante, capaz de orientar el desarrollo de los procesos referidos y circunscribir el alcance de sus efectos.

Las modalidades organizativas adoptadas por otras experiencias exportadoras no evidenciaron ese poder disolvente de antiguas relaciones sociales o esa capacidad para atraer fuertes contingentes migratorios internacionales. Tampoco se verificaron en los casos restantes las radicales transformaciones en la estructuración agraria capaces de generar un excedente agropecuario, que "alimentara" la expansión urbana.

/Por el

Por el contrario, en estas otras áreas las zonas de radicación del complejo exportador albergaban poblaciones preexistentes relativamente importantes, fuertemente influenciadas por relaciones sociales y formas institucionales de carácter tradicional.

La continuidad temporal de estas modalidades no experimentó rupturas violentas (al estilo mexicano) y desestimuló las migraciones internacionales (que prefirieron como punto de destino los grandes espacios vacíos). De este modo, no se generó una magnitud significativa de población desarraigada y sin ligazones específicas con zonas determinadas. La importancia relativa de las economías de subsistencia, ligadas a las formas señoriales de reclutamiento laboral fue el factor que permitió "fijar" la población alrededor de estas arcaicas formas organizacionales.

En consecuencia, estos casos carecieron de las condiciones mínimas requeridas para el surgimiento en áreas urbanas de un "foco diversificador inducido" que estimulara los procesos de industrialización.

Ahora bien, hasta aquí se han enunciado las condiciones materiales mínimas capaces de posibilitar una urbanización relativamente intensa como la que acompañó las anteriores experiencias exportadoras. Como es obvio, esta enumeración no subestima las repercusiones directas derivadas de la expansión exportadora en sí misma. Sin embargo las mencionadas repercusiones parecen haber incidido de manera más clara sobre los procesos de diversificación productiva que sobre la formación misma de grandes centros urbanos o sobre su rápido crecimiento. En todo caso, la expansión exportadora del primer grupo de países estimuló directamente la formación de centros urbanos medianos y pequeños (ciudades mineras, pequeños poblados en los puntos intermedios de las líneas ferroviarias, etc.).

Pero el factor determinante de la magnitud y la velocidad en la urbanización parece haber sido, la magnitud absoluta y la velocidad del crecimiento de la población "desarraigada" (surgida en la etapa formativa de las mencionadas economías) que terminó localizándose en los principales centros urbanos.

En torno a esta expansión urbana quizá quepa tener en cuenta algunos antecedentes referidos a los países de más temprana industrialización, en los que hemos centrado nuestro interés.

/En este

En este sentido, Brasil y Argentina presentaron un "explosivo" ritmo de urbanización (claramente determinado por la fuerte inmigración europea), que contrasta con el dinamismo relativamente menos intenso evidenciado por aquellos otros países que fundaron su actividad económica básicamente en la explotación de productos minerales y "nutrieron" su crecimiento urbano principalmente con migraciones interiores (Chile y México).

En los países del primer grupo, el principal centro urbano estimulado queda ubicado al interior del área de influencia espacial directa del complejo exportador (San Pablo, Buenos Aires), cosa que no sucede con tanta claridad en los países del segundo grupo, donde sólo surgen centros urbanos menores en el área de influencia directa del complejo exportador (Chile), o éste se halla disperso en múltiples puntos del país, lo que imposibilita establecer asociaciones claras al respecto (México).

Quizá valga la pena aportar algunos antecedentes cuantitativos.

Así, en Argentina, durante el período 1880-1914, las ciudades de Buenos Aires y Rosario crecieron a una tasa de 5 %, totalizando en la última fecha un millón y medio y trescientos mil habitantes respectivamente, de los que más de un 50 % eran de origen extranjero. También se produjo la expansión o el surgimiento de otras ciudades igualmente ubicadas en la zona litoral como Santa Fé y La Plata.^{1/}

^{1/} "En 1914 aparte de los puertos y centros adyacentes a Buenos Aires y alrededores, las pampas sólo podían enorgullecerse de tres ciudades en la categoría de los veinte a treinta mil habitantes: Chivilcoy, Junín y Pergamino, todas en la provincia de Buenos Aires. Los núcleos mayores de población en la provincia de Santa Fé, después de Rosario y de la ciudad de Santa Fé, eran Casilda, Cañada de Gómez y Rafaela que contaban cada una con algo menos de diez mil habitantes." James Scobie. Una revolución agrícola en la Argentina. Revista Desarrollo Económico. Abril-Setiembre 1962, vol. 3, p. 129.

Así la población "en disponibilidad" derivada del fuerte proceso migratorio estimula el crecimiento de las ciudades gracias al importante excedente agropecuario derivado de la zona litoral. La integración espacial de tan vasto territorio se logra con el trazado de las redes ferroviarias, que también constituyen el principal elemento de integración económica en el área afectada por el complejo exportador, dando lugar a la proliferación de centros urbanos menores sin mayores perspectivas de progreso autónomo.^{1/}

También en Brasil, durante el período 1872-1920, la ciudad de San Pablo acrecienta su población desde 31 385 a 579 033 habitantes, lo que supone una tasa de crecimiento superior al 6 %. Más al sur, la ciudad de Porto Alegre se expande con un ritmo de 3 % anual, pasando durante el mismo período de 43 998 a 179 263 habitantes. La zona de Río Grande do Sul estaba étnicamente constituida por colonias europeas, cuya organización productiva no había dado lugar a la formación de relaciones esclavistas. La expansión exportadora la convierte en el principal centro productor de alimentos del área cafetalera.^{2/}

1/ "El pueblo rural término medio tenía una población entre dos y seis mil habitantes; una calle principal sin pavimentar, una plaza pelada, unos pocos negocios, algunas manzanas de casas de adobe o de ladrillos de barro, estando las más pretenciosas revocadas o blanqueadas por fuera; a veces una iglesia, una escuela, algunos cobertizos de almacenaje y una estación ferroviaria" ... "El pueblo era esencialmente un pequeño núcleo reunido para atender a las necesidades más elementales de la Argentina rural y para despachar la riqueza del suelo lo más rápidamente posible hacia la costa." James Scobie, op. cit., p. 130.

2/ "En Río Grande do Sul le cupo al sector pecuario el impulso dinámico, a través de sus exportaciones para el mercado interno del país. Esas exportaciones - particularmente las de charqui, que llegaron a constituir la mitad de las ventas totales del estado para los mercados interno y externo, a fines del siglo pasado - reintegraron la pecuaria riograndense a la economía brasileña. La región de las colonias se benefició de la expansión del mercado interno, ya fuera directamente, colocando algunos productos de calidad como el vino y la manteca de cerdo o ya fuera indirectamente, a través de la expansión urbana del estado, cuya posibilidad se debió al aumento de productividad del sector pecuario." Furtado, op. cit., p. 152.

Resulta significativo observar que en el norte la ciudad de Recife incrementa su población desde 116 671 a 238 843, lo que equivale a una tasa de 1.5 % anual. Este ritmo contrasta nítidamente con el evidenciado por las ciudades que se encontraban bajo la influencia directa o indirecta de la expansión exportadora cafetalera.

En el caso de Chile, el impacto migratorio internacional fue más moderado (130 000 personas) entre 1854 y 1930. Y en el área de influencia directa de la expansión exportadora se generaron centros urbanos menores, como Iquique, que en el período 1885-1920 creció a una tasa de 2.6 %, totalizando 37 421 habitantes en esta última fecha.

En el núcleo central continúa el crecimiento de Valparaíso (puerto exportador durante el auge cerealero) a una tasa anual de 1.6 % durante el mismo período, totalizando alrededor de 180 000 habitantes en 1920.

Si bien en el sur se perfila la importancia de la ciudad de Concepción, que crece a un ritmo de 2.8 % anual, durante el mencionado período, Santiago se consolida como el centro urbano de mayor atracción al pasar de 189 332 a 507 296 habitantes con un porcentaje incremental de 2.9 % al año. Estas dos ciudades que presentan el mayor ritmo de crecimiento están precisamente ubicadas en las zonas donde el excedente agrícola se expande con mayor vigor.^{1/}

^{1/} "La producción de trigo en el núcleo central aumentó entre 1860 y 1908 a una tasa promedio anual de 1.9 % alcanzando la cúspide alrededor de 1880. Pero el cambio en la agricultura de esta región se debió principalmente al aumento de la producción de bienes tales como frutas, vinos y legumbres. La producción vinícola de la región central subió ... (a) una tasa de 4.7 %" (en el período 1862-1914). "En las regiones de Concepción la frontera y los lagos, hubo un aumento espectacular de la producción triguera de 132 000 quintales métricos, en 1860, a 2 203 000 quintales métricos en 1908 a una tasa anual de 6 %." Carlos Hurtado, Concentración de población y desarrollo económico (Universidad de Chile) p. 173.

La expansión urbana de México durante el primer decenio del período revolucionario se concentró, como ya hemos observado, en la ciudad de México, que creciendo a una tasa anual de 3.2 % pasó de 471 000 habitantes en 1910 a 662 000 en 1921.^{1/}

Durante el mismo período la ciudad de Guadalajara pasó de 119 000 a 143 000 creciendo a una tasa de 1.7 %. Monterrey lo hizo de 88 000 a 134 000 con un ritmo anual de 3.9. Finalmente, Puebla fue la otra ciudad que durante dicho período superó los 100 000 habitantes pasando de 96 000 a 115 000 con una tasa de 1.6 por año.^{2/}

Así, en la década bajo análisis, las ciudades de México y Monterrey crecieron a un ritmo bastante superior al promedio, destacándose netamente la primera por la magnitud absoluta de su crecimiento.

En lo que atañe a la localización geográfica de las ciudades mencionadas no parece existir ninguna relación clara e inmediata entre su importancia y ritmo de crecimiento y las modalidades de la expansión exportadora. Con la sola excepción de Monterrey, las otras ciudades mencionadas se ubican en la zona central que ha sido, ya desde la época precolombina la principal área de poblamiento en el país. En el caso de Monterrey, esta ciudad está ubicada en el norte, sobre la ruta recorrida por la vía férrea que unía a México con Estados Unidos, localización que puede haber influido para convertirla en un importante centro industrial.

5.3 La diversificación productiva en las economías exportadoras y sus implicaciones distributivas

Hemos observado ya, en el punto anterior, que el fenómeno urbano constituye una expresión "socio-espacial" de la diversificación productiva y la diferenciación social que la acompaña.

- 1/ Sin embargo la revolución solamente intensificó un proceso migratorio rural-urbano que se venía verificando ya desde la época del Porfiriato.
- 2/ Datos extraídos de Dinámica de la población de México, op. cit. cuadro V-12. Las magnitudes se han redondeado en el millar. Las tasas anuales a que se alude son el promedio del período considerado.

/Asimismo, ya

Asimismo, ya se apuntó que durante la fase primaria exportadora en los países latinoamericanos donde la diferenciación productiva alcanzó mayor vigor, el crecimiento urbano se fundó en la mediación de fuerzas y procesos específicos (surgimiento de una población "desarraigada" y de un excedente agrícola comercializable) que desbordaron los límites de la actividad exportadora propiamente dicha.

En consecuencia, quizá no sería impropio distinguir, al menos como arbitrio analítico, un "foco diversificador dominante", originado en la existencia del complejo exportador que, en ciertas experiencias vio amplificados sus efectos transformadores merced al surgimiento paralelo de un "foco diversificador inducido" por procesos de urbanización verificados simultáneamente.

La capacidad diversificadora del complejo exportador o "foco dominante" se da fundamentalmente por el lado de la demanda, tanto en insumos y equipos directamente requeridos por las formas productivas del complejo exportador como en bienes de consumo requeridos por la población ocupada al interior del complejo.

Desde este ángulo la acción diversificadora efectivamente lograda dependerá de la naturaleza y magnitud de los medios productivos y bienes de consumo demandados.

Dadas las condiciones estructurales propias de una economía exportadora, cuanto mayor sea la complejidad técnica de los medios productivos requeridos y la sofisticación de los bienes de consumo demandados por los perceptores de los ingresos del excedente exportable, menor será la capacidad de respuesta del sistema económico para ofertarlos y, consecuentemente, mayor será la filtración de estas repercusiones hacia el exterior.

Asimismo, cuanto menor sea el volumen de fuerza de trabajo directamente absorbido por el complejo exportador menor será la capacidad diversificadora en materia de actividades productoras de medios de vida. Quizá no sea ocioso volver a insistir aquí que no sólo es el volumen de fuerza de trabajo lo que importa, sino también la magnitud y grado de monetización de los ingresos que percibe y las pautas de consumo que a ellos se asocian.

/Además, la

Además, la capacidad diversificadora del complejo exportador por el lado de la oferta dependerá obviamente de la naturaleza misma del producto exportable y de las posibilidades de su utilización interna, ya sea como insumo de otras industrias ubicadas fuera del complejo exportador propiamente dicho, o como bien de consumo reclamado por la demanda interna.

Planteadas así, someramente, las principales repercusiones directas del "foco diversificador dominante", cabe agregar a ellas todas las repercusiones de carácter indirecto ^{1/} surgidas por mediación del "foco diversificador inducido" que se origina en los centros urbanos.

También aquí es necesario distinguir entre las repercusiones registradas por el lado de la demanda y la capacidad del propio "foco diversificador inducido" para generar desde el lado de la oferta los bienes y servicios respectivos.

En lo que atañe al primer aspecto, la gran masa de migrantes hacia las ciudades genera toda una demanda de bienes de consumo propios de la "canasta de subsistencia urbana".

Las condiciones materiales inherentes a la vida en la ciudad exigen que los bienes componentes de la mencionada canasta asuman un carácter mercantil.

A diferencia de lo que acontece en la vida rural, la capacidad de trabajo de buena parte de la población urbana se ofrece en diferentes mercados laborales a cambio de un sueldo o un salario. Es a través de esta compensación monetaria que estos grupos se ligan a los circuitos mercantiles de bienes de consumo.

Así, la separación entre unidades de consumo y unidades de producción adquiere acentuada nitidez, disminuyendo, por lo tanto, la participación directa del trabajo doméstico familiar en la provisión de dichos bienes (característica de la vida rural).^{2/}

^{1/} Esta distinción entre repercusiones directas e indirectas implícitamente indica que la fuente original de todas las repercusiones radica en última instancia en la fuerza transformadora del complejo exportador.

^{2/} Esto no significa ignorar la importancia de las artesanías familiares en áreas urbanas, pero dichas unidades productivas están orientadas totalmente al mercado y especializadas en la elaboración de un producto específico.

El grueso de la población urbana ubicada a un nivel de subsistencia gasta una alta proporción de su ingreso total en alimentación, vestuario y vivienda. Así, el crecimiento en la demanda de estos bienes es por lo menos al mismo ritmo de la expansión urbana.

Desde el lado de la oferta, las industrias tradicionales estimuladas por esta demanda de productos de consumo masivo no exigen necesariamente la adopción de procesos técnicos complejos, y es factible encontrar en el interior de la misma economía dinamizada los recursos productivos requeridos. Estos factores estimulan el crecimiento de la actividad de la construcción y de las industrias así llamadas de crecimiento vegetativo (básicamente alimenticias, textiles, de la madera, etc.).

Pero, además, dichas condiciones de vida urbana generan fuertes requerimientos en materia de servicios comerciales, financieros, administrativos, "burocráticos", personales, tanto calificados como "no calificados".

Así las mencionadas actividades productivas de bienes, junto con las derivadas del complejo exportador y el área de servicios, no solamente generan empleos capaces de absorber buena parte de la fuerza laboral urbana, sino que, en conjunto, contribuyen a diversificar la estructura productiva de bienes o servicios.

Por último dentro de este esquemático marco analítico no puede dejar de mencionarse la importancia variable pero siempre significativa del Estado, tanto del lado de la oferta y como agente diversificador de la estructura productiva (particularmente a través de su aporte en servicios infraestructurales) así como del lado de la demanda, como agente generador de ingresos personales (particularmente por la creación de empleos públicos).

Atendiendo al peso relativo de estos distintos elementos en la diversificación productiva generada en cada uno de los cuatro países aquí aludidos, se observa que las repercusiones diversificadoras directas del foco exportador alcanzan un grado máximo en Argentina. En Brasil y Chile resalta la importancia de otras condiciones, tales como la elasticidad de la oferta agrícola, suficiente como para alimentar la expansión /urbana y

urbana y crear así las bases de un mercado interno. Finalmente, en Chile y México, se incrementa la participación del Estado en los estímulos diversificadores a que aludimos.

Las repercusiones distributivas son directas e inmediatas. La diferenciación de roles ocupacionales que acompaña el proceso de diversificación y la expansión del sector público, complejizan la estratificación social de áreas urbanas generando una franja de ingresos medios (también alimentada por pequeños empresarios y profesionales independientes) cuya "amplitud" está en directa relación a la intensidad de la diversificación productiva generada al grado de expansión alcanzado por el sector público y, naturalmente, a la magnitud proporcional de población englobada.

En lo que atañe más específicamente a las características asumidas por el proceso de industrialización, cabe anotar el peso determinante de las industrias más tradicionales dentro del total y la fuerte tendencia a la concentración regional, experimentada ya en los albores del proceso.

Ambos factores constituyen la contraparte productiva tanto de la naturaleza de las demandas urbanas como de la relativa concentración espacial del proceso de urbanización. Asimismo, el predominio de las industrias tradicionales no implica la inexistencia de una demanda urbana por bienes de consumo más refinados o con un mayor grado de elaboración. Sin embargo esta segunda categoría de bienes, era abastecida básicamente por medio de importaciones.

Así, la expansión exportadora no sólo estimula de modo directo e indirecto la industrialización sino que circunscribe claramente los alcances de este proceso al generar una capacidad para importar que, en buena medida, se utiliza para la internación de bienes finales de consumo más refinados.

Quizá quepa hacer referencia a las modalidades del proceso de industrialización en los cuatro países que más avances lograron al respecto durante la fase primaria exportadora.

/En 1914

En 1914 la industria argentina ^{1/} ocupaba alrededor de 400 000 personas en 48 779 establecimientos, de los cuales un 70 % se aglomeraba en el litoral del país, que generaba el 80 % de la producción. Mas de la mitad de los capitales estaban asignados a industrias alimenticias vinculadas al complejo exportador; aproximadamente un 20 % a servicios de infraestructura y cerca de un 13 % a otro tipo de industrias manufactureras (muebles, fibras, hilados, tejidos, metalurgia y productos químicos); finalmente restaba aproximadamente un 8 % para artes gráficas, artísticas, de ornato, etc.

En 1920 Brasil contaba con más de 13 000 establecimientos industriales donde trabajaban alrededor de 275 000 operarios. De estos establecimientos aproximadamente 6 000 fueron fundados en el quinquenio 1915-1919. Las industrias de la alimentación constituyen en 1920 más del 40 % de la producción total, y junto con las textiles constituyen alrededor del 75 % del total.

Durante el período 1907-1920 la participación del estado de San Pablo en la producción industrial revela un agudo proceso concentrador al pasar de 16.5 % a 31.5 % en ese lapso. Simultáneamente el Distrito Federal y Río Grande do Sul disminuyen su participación de 33.1 % a 20.8 % y de 15 % a 11 % respectivamente.^{2/} En el caso brasilero se promovió un aparente proceso sustitutivo de importaciones durante el período bélico. En efecto de los 13 000 establecimientos censados en 1920 casi 6 000 fueron fundados durante el período 1915-1919. Sin embargo, la industrialización, más que sustituir bienes importados dirigidos a una demanda urbana preexistente, debió satisfacer una creciente demanda adicional que expandió los mercados internos.

^{1/} Para un análisis detallado de estos antecedentes, ver de Roberto Cortes Conde: Problemas del crecimiento industrial de la Argentina (1870-1914) en Revista Desarrollo Económico, abril-septiembre 1963, vol. 3, 8-2. Buenos Aires.

^{2/} Entre otros autores cabe consultar: i) Juarez Rubens Brandao López: Desenvolvimento e mudança social, Companhia Editora Nacional; ii) Caio Prado Junior: Historia Económica do Brasil, Editora Brasiliense; iii) Roberto C. Simonsen: Brasil's Industrial Evolution. Sao Paulo, Escuela Livre de Sociología e Política, 1939.

En la industria chilena el crecimiento de las industrias tradicionales fue menor, probablemente porque la expansión urbana presentó un ritmo más pausado; sin embargo se registraron significativos avances en otros rubros tales como cerámica y vidriería, metales y sus manufacturas, vehículos y material de transporte, cuyo primer impulso data del último tercio del siglo pasado. Si bien no existen antecedentes completos sobre el crecimiento industrial chileno de la época, la composición de las importaciones arroja indicios de un proceso de diversificación creciente.^{1/}

A comienzos de siglo empieza a perfilarse la futura gran concentración industrial en la provincia de Santiago, que absorbe un 39.3 % del total de población ocupada en la industria y un 28.8 % del total de establecimientos. Ya desde fines del pasado siglo, comenzó a insinuarse una preocupación proteccionista en relación con ciertas ramas industriales.^{2/}

La evolución de la industria manufacturera en México presenta dos características particulares dignas de señalarse: el origen extranjero de una cuota significativa de los capitales invertidos, y la existencia de una temprana actitud proteccionista.

Ambos aspectos se manifiestan en las últimas décadas del siglo pasado y constituyen una extensión a la industria manufacturera de las

1/ Entre los quinquenios 1870-1874 y 1898-1902 las importaciones de bienes de consumo crecieron a una tasa anual promedio de 0.9 % mientras que las de maquinarias y artículos para la industria, las artes y las profesiones crecían a una tasa de 3.7 % y las de materias primas a 6.7 %. Carlos Hurtado, Concentración de población y desarrollo económico (Universidad de Chile), Santiago, 1966, p. 76.

2/ "En 1897 se aprobó una ley sobre derechos aduaneros que elevó el nivel de protección, especialmente en favor de industrias que podrían sustituir importaciones. Esta ley fue más proteccionista que un proyecto presentado en 1887 por la Sociedad de Fomento Fabril al gobierno chileno. Había, por supuesto, quejas de los ejecutivos industriales sobre el llamado nivel inadecuado de protección. Sin embargo, es interesante observar que las industrias que más presionaban en demanda de protección como las textiles y metalúrgicas eran las que se desarrollaban con mayor rapidez." Carlos Hurtado, op. cit., p. 93.

/favorables condiciones

favorables condiciones que ofreció la política económica del Porfiriato al capital extranjero.^{1/}

En lo que atañe a la política proteccionista, según Solís los aranceles protectores oscilaron del 50 al 200 % del valor de importación, para una gama variada de productos industriales, incluyéndose prohibiciones absolutas de importar para ciertos rubros textiles. Bajo estas circunstancias el desarrollo industrial incorporó inmediatamente modernas técnicas fabriles vinculadas al origen extranjero de las mencionadas inversiones, las que, sin embargo, prefirieron la elaboración de productos de consumo masivo.^{2/} De aquí se derivó una escasa capacidad incorporadora de fuerzas de trabajo en estas actividades que resultó inferior al ritmo de crecimiento urbano.

La industria manufacturera mexicana en 1906 incluía mas de 6 000 establecimientos, de los cuales el 72.5 % correspondía a la industria alimenticia y el resto incluía fábricas textiles, del tabaco y del calzado. De estas actividades la industria textil parece haber alcanzado un grado de modernización más acentuado, particularmente en Puebla, Veracruz, y el

^{1/} Al respecto comenta Solís: "La industrialización del país se basó en la producción para el mercado interno. Las inversiones extranjeras y las exportaciones minerales y agrícolas fortalecieron el ingreso y la demanda agregada, propiciando aumentos en el consumo de productos manufacturados. Las inversiones extranjeras apoyaron el proceso de formación de capital en la industria y fueron decisivas en las comunicaciones y en la minería". Solís, op. cit. p. 65.

^{2/} "Aparecieron fábricas modernas en diversas actividades: tejidos de algodón, lana, pastas y conservas alimenticias, plantas vitivinícolas, cervecerías, cigarrillos y puros, imprenta, productos químicos, etc., que en buena parte procesaron materias primas de origen agrícola." Solís, op. cit. p. 65.

Distrito Federal.^{1/} Aproximadamente por esa época la industria siderúrgica se inicia en la ciudad de Monterrey.^{2/}

Al igual que en otros sectores de actividad, la revolución mexicana interrumpió temporalmente esta expansión, experimentándose fuertes disminuciones en la producción manufacturera durante la primera década revolucionaria.

En otros países latinoamericanos ubicados en el área andina, Centroamérica y el Caribe, la escasa migración internacional, el exiguo volumen absoluto de la población urbana y los bajos niveles de ingreso por

1/ "La modernización experimentada por la industria textil se advierte en el período 1906-1907, ya que existían 613 548 husos modernos, dentro de un total de 693 842 y 20 621 telares modernos frente a 2 886 antiguos." Las zonas de mayor concentración de la industria textil correspondían al Estado de Puebla, con 35 fábricas y 7 520 operarios, y al Distrito Federal, con 12 fábricas y 3 239 operarios. En los Estados de Coahuila, Guanajuato, Jalisco, México, Querétaro y Tlaxcala había un número importante de establecimientos que empleaban entre 1 000 y 2 000 operarios. Puede afirmarse que en la casi totalidad de la República existían fábricas textiles y que las de importancia cubrían 20 estados, además del Distrito Federal y el entonces Territorio de Tepic. "La industria de Transformación" por Emilio Vera Blanco. Trabajo incluido en México: 50 años de Revolución. Tomo I, p. 264.

2/ "Sin embargo, el centro urbano más importante del norte, no está en la frontera, sino a unos 120 kilómetros en la parte baja de un paso que conduce desde la zona costera del noreste hacia la meseta. Esta es la ciudad de Monterrey, que, en la actualidad (1970) es la segunda ciudad industrial en importancia. Ha crecido en población de 30 000 en 1880 a más de veinte veces ese número en la actualidad, como resultado del auge industrial estimulado por su industria del acero. Aunque Monterrey no es un sitio que tenga mineral de hierro o carbón, está sobre la vía férrea que une a la capital con los Estados Unidos y en los primeros años del siglo parece haber tenido un clima político favorable para el establecimiento de la industria; éstas parecen haber sido las principales razones por las cuales, en 1903 la industria mexicana del acero tuvo aquí sus principios". David Barkin y Timothy King, Desarrollo Económico Regional (Siglo XXI) p. 49.

habitante eliminaron la posibilidad de un crecimiento industrial significativo.^{1/}

Muchos de estos países presentaban en su complejo exportador características propias de los enclaves mineros o de plantación, con una gran masa de población rural relativamente desvinculada de las relaciones mercantiles de trabajo e intercambio y sometida al influjo de rígidas y arcaicas instituciones sociales.

La naturaleza de la actividad exportadora no requirió en estos casos la construcción de infraestructuras espacialmente difundidas, ni produjo repercusiones significativas en materia de diversificación intersectorial al interior del propio complejo exportador. Si a todos estos factores agregamos la falta de barreras proteccionistas de la actividad industrial interna, no es de extrañar que la misma haya adquirido mínima importancia, incluso en las industrias tradicionales.

1/ En torno a este punto cabe leer en un conocido estudio: "En cambio parece haber sido diferente el caso de otros países - principalmente Colombia, Perú y Venezuela - que por el tamaño de su población podrían haber tenido también un desarrollo industrial de alguna intensidad. De hecho, Colombia no llegó a exhibirlo hasta después de la crisis de los años treinta; en Venezuela, el auge petrolero, iniciado desde la primera guerra mundial caracterizó a su economía como una de las más "abiertas", con un sector externo muy amplio en términos absolutos y además en rápido crecimiento, y en el Perú los primeros esfuerzos industriales (la Sociedad Nacional de Industrias por ejemplo, se estableció en 1896) fueron débiles y aislados, y les faltó la base de concentración urbana similar a la de otros países de la región". Tras admitir que también en Cuba se dieron las condiciones mínimas para un "cierto grado de desarrollo industrial", el estudio prosigue: "En la mayoría de los demás países latinoamericanos, en cambio, tenderán a coincidir dos circunstancias mucho menos propicias desde el punto de vista de los estímulos a la iniciación de un proceso sostenido de industrialización: Un tamaño absoluto de mercado más pequeño y una permanente posibilidad de importar cualquier tipo de bienes". El proceso de industrialización en América Latina (CEPAL, Naciones Unidas).

Gravitación distributiva a nivel nacional

Ahora bien, es necesario introducir algunas salvedades importantes.

La agrupación y tratamiento conjunto de los países de urbanización e industrialización tempranas no debe oscurecer las profundas diferencias evidenciadas entre ellos, sobre todo en materia de repercusiones distributivas a nivel de la sociedad global.

A modo de ilustración incompleta cabe citar algunas cifras referidas a los tres países más grandes de la región.

Así, Argentina (1914) registraba un 56.2 % de población urbana, mientras que Brasil (1920) y México (1921) solamente totalizaban 28.1 % y 31.2 % respectivamente. Paralelamente la población ocupada en la agricultura que en Argentina era inferior al 30 %, en Brasil y México bordeaba el 70 %. Contrariamente, las cifras respectivas de participación industrial eran de 25 %, 13 % y 10 %.

Por otro lado, los productos por habitante (en dólares de 1960) eran, para los países respectivos, de 475, 127 y 253, mientras que los productos por hombre ocupado (siempre en el mismo orden) ascendían a 1 144, 382 y 730 unidades de la misma moneda en las fechas precitadas.

También resalta la extraordinaria homogeneidad de los niveles sectoriales de productividad en el caso argentino, frente a los contrastes más acentuados de las economías brasilera y mexicana (ver cuadro 1).

Se deriva de estos antecedentes que los niveles absolutos de vida eran claramente más altos en Argentina, tanto para la población urbana como para la rural. Además, la proporción de empleo manufacturero y de servicios, propia de la avanzada urbanización en dicho país, debe haber favorecido un engrosamiento de los tramos medios de la "pirámide" con una mayor diferenciación por estratos de ingreso. Asimismo la homogeneidad intersectorial de productividades hace suponer una tendencia análoga en materia de ingresos personales.

/Contrariamente, en

Contrariamente, en Brasil y México los niveles absolutos de vida urbanos y rurales eran notoriamente inferiores (especialmente en Brasil). Además, tanto la urbanización como la participación de la industria y los servicios en el empleo global resultaron claramente inferiores, determinando una relativamente escasa emergencia de proletariado urbano y "capas" medias, y una menor diferenciación por estratos de ingreso en los tramos correspondientes a la pirámide distributiva, cuya ancha "base" habría reflejado la población predominantemente rural con niveles de vida cercanos a la subsistencia. Asimismo resulta plausible suponer que los contrastes intersectoriales de productividad deben haber repercutido en alguna medida sobre los ingresos personales.

Si bien la carencia de datos comparables impide hacer extensivos dichos antecedentes al caso chileno, tanto su tasa de urbanización como la composición del empleo a comienzos de los años veinte se acercan a las magnitudes del caso argentino (ver cuadro 1).

/Cuadro 1

Cuadro 1

PRODUCTO POR HABITANTE Y POR HOMBRE OCUPADO
(Dólares 1960)

Países	Producto por habitante	Productivos medias	Agricultura		Minas y Canteras		Industria		Servicios
			Silvicultura	Pesca					
Argentina (1914)	475	1 144	1 145	1 014	1 106	1 844			
Brasil (1920)	127	382	207	158	306.9	875			
México (1921)	253	730	256	1 674	699	2 163			

TASAS DE URBANIZACION Y COMPOSICION DEL EMPLEO POR SECTORES

Países	% Urbano	Composición porcentual del empleo					
		Agricultura	Silvicultura	Pesca	Minas y Canteras	Industria	Servicios
Argentina (1914)	56.2	100	29.2	0.21	25.2	45.4	
Brasil (1920)	28.1	100	69.7	0.8	13	16.5	
México (1921)	31.2	100	70.2	0.5	10.7	11.0 ^{a/}	
Chile (1920)	46.4	100	36.8	4.2	27.3	31.7	

Fuente: Datos población y empleo: CEPAL, Estudios sobre la mano de obra en América Latina, 1956.
 Datos sobre producto: CEPAL, Producto Interno Bruto de los países de América Latina, limitado E/CN.12/L.51/Add.2.

^{a/} La construcción está incluida en los servicios.



